



# BOLETÍN DEL OBISPADO DE TUI-VIGO

AÑO 154

Nº 2.752

MARZO-ABRIL DE 2012

---

## IGLESIA DIOCESANA

---

*En la Paz de Cristo*

---

### MONS. JOSÉ CERVIÑO CERVIÑO - IN MEMORIAM

La Diócesis de Tui-Vigo, con recuerdo agradecido y sincero afecto, ha despedido a su Obispo emérito, Mons. Cerviño Cerviño, que durante 21 años (1975-1996) ha ejercido en ella su ministerio episcopal. Su familia le acompañó en su última enfermedad con cariño y ternura. El Sr. Obispo, D. Luis Quinteiro, además de su cercanía personal, se preocupó de que Mons. Cerviño estuviera debidamente atendido y siempre acompañado. El Obispo emérito Mons. Diéguez Reboredo, estuvo también muy pendiente de él, visitándole varias veces. Igualmente, Mons. Cerviño recibió la grata visita del Sr. Arzobispo de Santiago, con quien bromeó durante unos momentos, después de una oración compartida. A su vez, los médicos y personal sanitario del Centro Médico de POVISA les dispensaron las mejores atenciones y servicios. Mientras, las comunidades cristianas oraban insistentemente por él.

Mons. Cerviño vivió los últimos días de su enfermedad con gran entereza, poniéndose en las manos de Dios, dispuesto a cumplir su voluntad. En momentos, de sus labios salían palabras, que transmitían el sentido agradecimiento a sus familiares, al Obispo de la Diócesis, al Obispo emérito, D. José Diéguez, a los sacerdotes, religiosos y laicos... que tanto le habían ayudado en el desarrollo de su ministerio episcopal. Su habitación se convertía con frecuencia en capilla de oración.

Conocida la muerte de Mons. Cerviño, junto a los medios de comunicación social, las campanas de la Catedral de Tui y de la Concatedral de Vigo, a las que se unían las de su querida parroquia natal de Aldán, difundían el anuncio.

Sus restos mortales, tanto en la Concatedral de Vigo como en la Catedral de Tui, han estado siempre acompañados de numerosas personas que, con gesto emocionado, acudían a orar por D. José Cerviño.

Damos gracias al Señor por tanto bien recibido a través de su persona, jovial y cercana, y de su fructífero ministerio episcopal a lo largo de los años, como centro de unidad y comunión, y animador de la pastoral diocesana. Ha sido incansable su solicitud por los sacerdotes, religiosos y religiosas, por el laicado, sus Movimientos Apostólicos y Asociaciones.

Mons. Cerviño hizo suya especialmente la preocupación por los Seminarios de la Diócesis, sus formadores y seminaristas, que Juan Pablo II dejó plasmada en su Exhortación Apostólica *Pastores Dabo Vobis*: **“La presencia del Obispo tiene un valor particular, no solo porque ayuda a la comunidad del Seminario a vivir su inserción en la Iglesia particular y su comunión con el Pastor que la guía, sino también porque autentifica y estimula la finalidad, que constituye lo específico de toda la formación de los aspirantes al sacerdocio”**(n. 65). Fruto de su solicitud por los Seminarios son los numerosos presbíteros ordenados por la imposición de sus manos. Monumento permanente del interés de Mons. Cerviño por los sacerdotes es y será la **Residencia Sacerdotal Nosa Señora da Guía**, inaugurada con motivo de la celebración de las bodas de plata de su Ordenación episcopal, el 28 de julio de 1993.

En el inicio de su ministerio episcopal como Administrador Apostólico de esta Diócesis de Tui-vigo, pronunció unas palabras que se fueron haciendo realidad a lo largo de los años de su vida y que sintetizan su lema episcopal **PRO EIS** (“por ellos me santifico y consagro”):

**“La conciencia de mi condición de servidor de todos los hermanos, especialmente de los más necesitados material y espiritualmente, y la realidad de una vida nada fácil, me pueden ayudar a mantenerme en la actitud humilde, abierta y sencilla con que quisiera hacerme “todo para todos”. “Quisiera estar en medio**

de mi pueblo, atento a las circunstancias en que se desenvuelve su vida; próximo a las personas, preocupado de sus problemas, no solo por lo que se refiere a la condición de la vida cristiana, sino también a las exigencias de su vida humana”.

Mons. Cerviño comprendió perfectamente y trató de vivir a lo largo de sus años lo que un día dijo Pablo VI a los obispos: “Ser obispo no es un título de honor temporal, sino un deber de servicio pastoral”. El obispo es para evangelizar.

Mons. Cerviño, en el opúsculo “en el atardecer de la vida”, que él quiso publicar en el año dos mil como complemento del libro “Con Nuestro Obispo José”, que la Comunidad Diocesana le había dedicado con motivo de sus 25 años de ministerio episcopal, nos ha dejado con los rasgos más trascendentales de su vida, los deseos de su corazón. Y nos ha dejado “un último consejo: Amad de veras a la Virgen María, Madre de Jesús y Madre nuestra. Nací el día de la fiesta de su Asunción a los cielos; me consagré a Ella en mi vida de seminarista, de sacerdote y de Obispo. Y quisiera morir bajo su manto protector. Que Ella os proteja siempre también a vosotros”.

Efectivamente, D. José Cerviño, en la clínica, todos los días, en la oración compartida, siempre invocaba a Ntra. Señora. Gracias, Sr. Obispo. Hoy, somos nosotros los que rogamos a Ntra. Señora que le acoja en sus brazos de Madre y le presente a Jesús, el Señor.

J. G. B.

## DON JOSÉ CERVIÑO CERVIÑO (1920-2012)

Obispo Emérito de Tui-Vigo

Falleció el 18 de abril de 2012

Don José Cerviño nació (fecha real) el 15 de agosto de 1920, en la Parroquia de San Cibrán de Aldán (Provincia de Pontevedra, Archidiócesis de Santiago de Compostela). Fueron sus padres Don Román y Doña Ramona. El acendrado ambiente familiar cristiano y la influencia personal del Párroco don José Graña Montes, fueron decisivos en su vocación al sacerdocio.

Tras sus estudios primarios en la Escuela del Pósito de Pescadores de su parroquia natal, pasó al Seminario de Tui, donde cursó los años de Latín y Humanidades, y primer año de Filosofía (1933-1938). Hubo de interrumpir sus

estudios por la Guerra de 1936. De septiembre de 1938 a septiembre de 1939 fue movilizado, destinándosele al frente de Levante, en trabajos de zapadores. Recordaba que su Capellán era un monje benedictino de Montserrat, (P. Cavestany).

En 1940 vuelve al Seminario (ahora, al de Santiago de Compostela) para concluir los cursos de Filosofía y Teología (1940-1946). El 6 de abril de este último año recibió de manos del Obispo Auxiliar Don José Souto Vizoso el Orden del Presbiterado. De inmediato se le nombró Coadjutor (Vicario Parroquial) de San Miguel dos Agros, en la ciudad compostelana, dedicando su actividad además de los estudios y la Parroquia, a la atención de jóvenes y al movimiento obrero de Acción Católica.

En 1947 se matriculó en la Pontificia Universidad de Salamanca (Facultad de Derecho Canónico) y obtuvo la Licenciatura en dicha disciplina; al tiempo, en unión con otros sacerdotes impulsados y dirigidos por el prestigioso y ejemplar presbítero Don Lamberto de Echeverría, fundan el periódico sacerdotal *Incunable*.

A su regreso de Salamanca (1949), y a instancias del Sr. Obispo de Tui, Don Fray José López Ortiz, O.S.A., con la anuencia del Sr. Arzobispo Don Fernando Quiroga Palacios, ejerce su ministerio en esta Diócesis tudense (1949-1953), desempeñando los cargos de Vice-Rector y Profesor del Seminario Diocesano, además de Consiliario Diocesano de jóvenes de Acción Católica.

En 1953 se incorpora nuevamente a la Diócesis compostelana, como Superior del Seminario Mayor; y, desde 1955, Rector del Seminario Menor y del Mayor, sucesivamente. Otros cargos y tareas en la Archidiócesis fueron: Canónigo Penitenciario Profesor de Teología Moral, en el Seminario Mayor; Profesor de Religión en la Universidad; Juez Pro-Sinodal, Consiliario de los jóvenes de Acción Católica, y Director –hasta 1961- de la revista diocesana de Acción Católica *E Ultraia*.

Característica constante de Mons. Cerviño fue la dedicación a la enseñanza que, constituido Obispo, se transformó en sagrado Magisterio. Se mencionan, en particular, dos importantes discursos de inicio de curso: en el Seminario de Tui, 1951-1952 (*Formación postseminarística. Los convictorios sacerdotales*), y en Santiago, curso 1959-1960 (*La formación sacerdotal en los seminarios según el pensamiento de Pío XII*).

El 4 de junio de 1968 Su Santidad Pablo VI lo nombra **Obispo Titular de Benepota y Auxiliar de Santiago de Compostela**, en ese momento regida por Don Fernando Quiroga Palacios. La ordenación episcopal tuvo lugar en la Basílica compostelana el 28 de julio siguiente, actuando como consagrantes el propio Cardenal

Quiroga y los Obispos Auxiliares de Madrid, Don Maximino Romero de Lema y Don José Guerra Campos.

A la muerte del Cardenal Quiroga (7 Dic.1971), el Cabildo catedralicio elige a Mons. Cerviño Vicario Capitular, Sede Vacante, con facultades de Obispo Residencial. Nombrado Arzobispo Don Ángel Suquía Goicoechea (Jun.1973), vuelve Don José Cerviño a ejercer las funciones de Obispo Auxiliar de Santiago.

Al quedar vacante nuestra Diócesis por traslado de Mons. José Delicado Baeza al Arzobispado de Valladolid (20 May. 1975), en la misma fecha es designado por la Santa Sede para administrarla, Mons. Cerviño, que como tal **Administrador Apostólico**, hizo su solemne entrada en Tui el 21 de junio de 1975.

Año y medio después, el 8 de noviembre de 1976, Su Santidad Pablo VI lo nombró **Obispo de Tui-Vigo**. Tomó posesión de la antiquísima Sede tudense (Tudense-Vicense, desde 1959) en la Catedral de Tui el 18 de diciembre de 1976.

Inauguraba así (o, si se prefiere, continuaba) un largo servicio episcopal, que se prolongaría por veinte años.

Al cumplir Don José los 75 años (agosto 1995), presentó al Papa la preceptiva renuncia, que el Vicario de Cristo aceptó el 7 de junio de 1996, fecha en que fue nombrado Obispo de Tui-Vigo, D. José Diéguez Reboredo, que lo era de Ourense. Mientras Mons. Diéguez no tomara posesión, quedaba encomendada la Administración de la Diócesis al Obispo Emérito. La entrada y toma de posesión del nuevo Obispo tuvo lugar el domingo 14 de julio en la Catedral de Tui. Cesando así la Administración Apostólica de Don José Cerviño.

De actividad pastoral en la Diócesis de Tui-Vigo ofrecemos tan sólo los rasgos más peculiares y algunos acontecimientos puntuales de su mandato episcopal:

- Atención muy señalada al Seminario y al Clero, que lo han sentido siempre particularmente cercano. Prueba tangible de la preocupación por los sacerdotes y sus diversas situaciones, ha sido la construcción de la nueva Residencia Sacerdotal, inaugurada y bendecida el 28 de julio de 1993 por el Nuncio Mons. Tagliaferri, en ocasión en que nuestro Prelado celebraba el XXV Aniversario de su Consagración Episcopal.
- Igualmente hay que ponderar su solicitud y cercanía con las Comunidades de Religiosos y Religiosas (singularmente las de vida contemplativa), con las Comunidades Parroquiales, y con las Asociaciones de Apostolado Seglar, dispuesto siempre a compartir personalmente con ellas sus celebraciones litúrgicas o festivas.

- En relación con la gente del Mar y sus problemas, ha contribuido eficazmente (ya de Sacerdote recién ordenado) a impulsar las actividades del Apostolado del Mar; y particularmente las de la “Obra del Mar” y Templo Votivo de Panxón.
- Ha sido singular e intensa su dedicación a los temas de la conservación y mejora del Patrimonio artístico e histórico de la Diócesis. El Museo y Archivo Histórico Diocesano, la construcción de nuevas iglesias y restauración de otras, así como de casas rectorales, forman una larga lista de actuaciones. Desde 1983 viene representando a los Obispos de la Provincia Eclesiástica ante la Xunta de Galicia; y en la Conferencia Episcopal Española, integra la Comisión de Patrimonio Cultural desde febrero de 1990.
- Participó muy activamente en las tareas del *Concilio Pastoral de Galicia*, desde su fase preparatoria hasta su conclusión. Y presidió los trabajos de la ponencia final, que versó sobre el tema *Caridad y promoción social en la Iglesia de Galicia*. Asimismo – en el ámbito de iniciativas comunes de los Obispos de Galicia- ha presidido y preside la Comisión Interdiocesana para la Liturgia en Lengua Gallega, impulsando y coordinando la traducción y posterior publicación del Misal Romano en gallego, de Leccionarios, Rituales y otros libros litúrgicos, editados en colaboración con los organismos competentes de la Xunta de Galicia.
- Ha sido igualmente muy notable, el impulso y la permanente animación de las tareas de Cáritas Diocesana y de otras Instituciones (como el “Proyecto Hombre” y la “Misión del Silencio”, entre otras), apoyando las iniciativas a favor de los enfermos, minusválidos, niños abandonados, ancianos, marginados sociales...
- De su magisterio doctrinal (siempre con la palabra precisa y el discurso cuidadosamente elaborado), baste insinuar que son testigo elocuente las páginas que llenan, en los veinte años de su ministerio episcopal, el Boletín del Obispado; así como la prensa local y los archivos de las emisoras -de Radio Popular, señaladamente-.

A todo este fecundo ministerio se refirió expresamente el Papa Juan Pablo II en sendas Cartas dirigidas a Mons. Cerviño en el XXV Aniversario de su Ordenación episcopal (julio de 1993), y Bodas de Oro Sacerdotales (abril de 1996).

Con carácter anecdótico cabe reseñar, finalmente las siguientes honras y condecoraciones recibidas por Mons. Cerviño: *Hijo Adoptivo y Medalla de Oro de la*

*Ciudad de Santiago de Compostela; Hijo Predilecto del Ayuntamiento de Cangas; Medalla de Oro del Corpus de la Villa de Pontearreas; y Vigués Distinguido (1997).*

En Vigo -por iniciativa del Ayuntamiento- una pequeña Plaza lleva su nombre.

Desde su jubilación pasó a residir en la Residencia Sacerdotal “Nosa Señora da Guía”.

Mons. Diéguez Reboredo le confió diversas actividades compatibles con su nueva situación y con su salud. En concreto –entre otros- el cargo de Visitador de Religiosas de Clausura.

En estos últimos años su salud venía acusando el natural desgaste, que Monseñor llevaba con sencillez y naturalidad.

A Primeros de abril debido a un grave empeoramiento, fue ingresado en el Policlínico de Vigo, allí recibió las visitas (entre otras muchas), del Sr. Arzobispo D. Julián Barrio Barrio, y del que fuera obispo de esta diócesis, Mons. Diéguez Reboredo.

En la tarde del día 18, segundo miércoles de Pascua, fue llamado por Dios a participar e la vida gloriosa de su Hijo. Así lo esperamos de su misericordia.

El mismo día 18 se instaló la capilla ardiente en la concatedral y a las 21:00 horas se celebró el oficio de vísperas presidido por el Sr. Dean del Cabildo de la catedral.

El día 19 comenzó con el rezo de laudes, durante todo el día, se mantuvo un constante flujo de fieles hasta que a las 19:00 horas fueron trasladados los restos a la catedral de Tui, donde a las 21:30 se rezaron las vísperas.

Ya en la catedral de Tui el viernes día 20, a primera hora de la mañana, a las 9:30 se rezaron los Laudes y a la tarde, a las 17:00 horas se celebró el funeral por su eterno descanso. En la concelebración, aparte de gran número de clero diocesano, concelebraron el Sr. Arzobispo de Santiago, Mons. Barrio Barrio, nuestro Sr Obispo D. Luis Quinteiro, el Sr Obispo emérito D. José Diéguez Reboredo y los demás Sres. Obispos de Galicia (Mons. Manuel Sánchez Monge, de Mondoñedo Ferrol; Mons. Alfonso Carrasco Rouco, de Lugo; Mons. José Leonardo Montanet, de Ourense) el Sr. Arzobispo de Valladolid, D. Ricardo Blázquez Pérez y el Arzobispo emérito de aquella diócesis, D. José Delicado Baeza, que fuera Obispo de Tui-Vigo, y el Sr. Obispo de Astorga, D. Camilo Lorenzo Iglesias.

D. José Cerviño, fue sepultado, por propia decisión en un sepulcro nuevo, erigido, en la capilla de San Andrés (bulg “Del Santísimo”) en la Catedral Tudense.

El día 21 en la concatedral de Vigo, se celebró un funeral a las 12 de la mañana.

En la santa misa exequial, presidida por el Sr. Arzobispo de Santiago, pronunció la homilía cuyo texto ofrecemos a continuación

“Agradó a Dios y Dios lo amó”. Esta tarde al presidir la Eucaristía comparto con todos vosotros los sentimientos por la muerte de nuestro querido Don José. Con la confianza en Cristo nuestro Salvador, celebramos cristianamente la muerte, proclamando que nos fiamos de Dios al saber que no nos abandona más allá de la muerte y que creemos en la vida eterna. Dios está comprometido con lo que ha creado, amado y modelado y no renuncia a nosotros ni siquiera al otro lado de la muerte donde Cristo resucitado nos espera intercediendo por nosotros ante Dios Padre. Vivir con Cristo en esta vida es ir afirmando algo que nos permitirá sobrevivir al miedo de enfrentarnos cara a cara con la verdad, presentándonos ante Dios “donde descansaremos y veremos, veremos y amaremos, amaremos y alabaremos”.

“Creo en la vida eterna”. Esta vida perdurable conlleva nuestra unión con Dios en la compañía de los bienaventurados, ya que Dios mismo en persona es el premio de todas nuestras fatigas y deseos, es nuestro escudo y nuestra paga abundante. Nuestra responsabilidad ante la gracia y la vocación cristiana está en la fina delicadeza interior para no poner nunca estorbo personal consciente a la acción amorosa de Dios en nosotros.

La muerte se desliza como una fina sombra sobre nuestra vida terrena hasta obscurecerla. El Señor llamó ya a nuestro hermano a participar en la otra vida “donde veremos a Dios tal como es, estaremos siempre con él y le veremos cara a cara”. El tiempo de la prueba dio paso a la eternidad de la recompensa. Acompañamos su enfermedad en la oración con esperanza cristiana. En esta perspectiva consideramos que la muerte, centinela que vigila constantemente el misterio, es siempre un sobresalto pero no una caída en el vacío pues la voluntad del que envió a Jesús es que no pierda nada de lo que le dio, sino que lo resucite en el último día. La muerte para quien ha hecho la voluntad de Dios se vuelve puerta de vida, realidad de salvación, paso pascual de la primera a la segunda vida, inmersión bautismal en la muerte de Cristo para lanzarse en la fe hacia lo definitivo. Sólo la muerte y la glorificación de Cristo son la luz que ilumina este tránsito. “La misericordia del Señor no termina y no se acaba su compasión; antes bien se renuevan cada mañana. El Señor es bueno para los que en él esperan y lo buscan”.

Esta tarde nos unimos en oración por Mons. Cerviño, para encomendarle a la bondad misericordiosa de Dios y a la vez honrar su memoria en la memoria de Cristo muerto y resucitado por la salvación de todos. Nos confiamos a la provi-



dencia amorosa de Dios. Don José nos quería y sabía que le queríamos. Con humildad y sencillez supo poner sus talentos al servicio de la transmisión de la fe y la vivió manifestando en todo momento su caridad pastoral con la cercanía fraterna de quien lo da todo aparentando no dar nada, siendo maestro de fe y testigo del mensaje de Jesús. Más allá de los años, vivió siempre con un alma joven porque tuvo a Cristo como ideal y se dio a él totalmente. Sabía que “en la vida y en la muerte somos del Señor pues para eso murió y resucitó Cristo, para ejercitar su poder sobre los que viven y sobre los que mueren”. Se mantuvo firme, como yunque golpeado, amando profundamente a Cristo y a la Iglesia, soportándolo todo por amor a los elegidos, y “peregrinando entre los consuelos de Dios y las persecuciones del mundo”. Siempre pronto a toda obra buena, tuvo presente lo que le decía San Ignacio de Antioquia a San Policarpo: “Soporta a todos como el Señor te soporta a ti”.

Inmerso nas necesidades e inquietudes dos seus diocesanos manifestou un corazón de pastor. A súa sensibilidade humana e a súa caridade pastoral axudáronlle a comprender e acoller os rogos, a intuír as preguntas non expresadas, a compartir as esperanzas e as expectativas, as alegrías e os traballos de cada día, a ser capaz de encontrar a todos e a dialogar con todos, facendo propia a experiencia da dor dos demais nas súas múltiples manifestacións, dende a indixencia á enfermidade, dende a marxinación á ignorancia, dende as pobreza materiais ás morais. Foi un home de afectos silenciosos. Nada humano lle era alleo, como así o demostrou no seu ministerio sacerdotal na diocese de Santiago e no ministerio episcopal realizado na Igrexa compostelá e na de Tui-Vigo. Expropiouse de se mesmo para pregoar a verdade na liberdade, e avivar a capacidade de presentar vivo e actual o Evanxeo na misión encomendada "porque é dándose como se recibe, é esquecéndose de se mesmo como un se encontra a se mesmo, é perdoando como se é perdoado, é morrendo como se resucita á vida eterna".

Nesta súa última e definitiva noite, déixanos o recordo da súa bondade e da súa dedicación xenerosa ao ministerio que o Señor lle confiou, vivindo a conciencia serena e a confianza esperanzada de dicir o seu si obediente á chamada definitiva de Deus que ten sempre a última palabra e é sempre palabra da vida. Soamente esta esperanza nos consola na morte dunha persoa querida e dá sentido á súa vida e á súa morte, aos seus proxectos e ás súas realizacións ata o último momento. As palabras de Xesús: “Achegádevos a min todos os que estades cansos e oprimidos, que eu vos aliviarei” lévannos a mirar ao ceo.

Convosco dou grazas a Deus. Del vénnos todo don: tamén nos veu o don deste bispo, testemuña do Evanxeo, que viviu con solicitude pastoral os gozos e as inquietudes da Igrexa. Pedimos que a graza que Deus transmitiu polo seu ministe-

rio sacerdotal e episcopal, sexa plenitude da súa persoa, santificación última e definitivo alivio da súa dor. Moitas grazas a quenes o axudastes coa vosa proximidade e afecto, e a todos pola vosa presenza, signo da vosa consideración, cariño e apreio por Mons. Cerviño e manifestación da vosa comunión na fe e na esperanza.

Agora entremos no misterio que celebramos: a morte de Cristo entregado polos nosos pecados e resucitado para a nosa xustificación. Confiados no perdón e na xustificación que nos ofrece, coa intercesión da Virxe María, de San Xosé, do Apóstolo Santiago e de san Telmo deixemos o destino do noso querido Don José nas súas divinas mans. O Deus da paz e da esperanza sexa consolo e fortaleza para todos, pois nada poderá arrancarnos do amor de Deus outorgado en Cristo.

### **DON RAMÓN BÚA OTERO (1933-2012)**

Obispo Emérito de Calahorra y La Calzada-Logroño

Falleció el 21 de abril de 2012

Nació **Don Ramón Búa Otero**, hijo de Don Manuel y doña Teresa, en San Xulián da Illa de Arousa (Provincia de Pontevedra, Archidiócesis de Santiago de Compostela) el día 28 de abril de 1933.

Tras los estudios y formación eclesiástica en el Seminario de Tui, se trasladó a Roma, donde recibió el Presbiterado (19 Mar.1961) y obtuvo la Licenciatura en Teología, por la Universidad Gregoriana (1962) y en Sagrada Escritura por el Instituto Bíblico (1964). Hasta 1966 continuó aún sus estudios en la Urbe.

De nuevo en la Diócesis, desempeñó, entre los años 1966 y 1982, los siguientes cargos: en el Seminario Mayor de Vigo, Prefecto de Filósofos y Profesor de Sagrada Escritura; Delegado Episcopal para el Ministerio pastoral de la Palabra; Profesor de Religión en la Escuela de Turismo; Delegado Episcopal de Enseñanza y Catequesis; Asesor religioso de la Emisora COPE, de Vigo; Consiliario Diocesano de la Legión de María; Inspector Diocesano de Enseñanza Media de la Iglesia; Director del Secretariado Bíblico Diocesano; Presidente del Patronato de la Escuela Universitaria de Formación de Profesorado de Enseñanza General Básica, de la Iglesia; Capellán de las Hijas de Jesús (Jesuitinas), de Vigo; Examinador Pro-Sinodal; Censor de Libros y Publicaciones; Profesor de Religión del Instituto Nacional Femenino de Enseñanza Media Santo Tomé de Freixeiro. En 1972 obtuvo, por oposición, la canonjía de Lectoral, en la Catedral de Tui; y cinco años más

tarde (10 Feb.1977), Ecónomo (Administrador Parroquial) de Santa María de Vigo (Concatedral).

El 12 de enero de 1982 se hizo público su nombramiento como **Obispo de Tarazona**. La ordenación y toma de posesión tuvieron lugar el 21 de febrero en la Iglesia del antiguo Convento de San Francisco, de aquella Sede, por estar la Catedral en obras. Siete años después (20 Oct.1989) Su Santidad lo nombró **Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño**. Tras un accidente de tráfico que afectó gravemente a su salud, se vio en la precisión de presentar al Papa su renuncia al gobierno de la Diócesis. El Romano Pontífice la aceptó en noviembre de 2003; pasando Don Ramón a ser **Obispo Emérito de Calahorra y la Calzada-Logroño**. A primeros de diciembre se trasladó a la Residencia Sacerdotal de Vigo, en la que fijó su domicilio.

En la Conferencia Episcopal, Don Ramón fue miembro de la Comisión de Enseñanza y Catequesis (1982-1999), de la de Obispos y Superiores Mayores (1984-1993) y de la de Seminarios y Universidades (1993-2005).

En este último año, su salud y capacidad de comunicación se deterioraron considerablemente.

Su último ingreso, tubo lugar en el hospital “Nicolás Peña “ el día 20 de Abril. Con las primeiras luces del día 21 de abril, segundo sábado de Pascua, cumpliendo el sacrificio de su vida, descansó en el Señor.

La capilla ardiente se instaló el lunes 23 en la iglesia de Santa María (concatedral) de la que habnia sido párroco.

Hacia las cuatro de la tarde, rzadas las preces que la Sagrada Liturgia dispone, se lñevantó el féretro que de inmediato fue trasladado a la parroquia natal de D. Ramón, San Xulián da Illa de Arousa. Allí tubo lugar la concelebración de la Santa Eucaristía Exequial que presidió el Señor Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño, D. Juan José Omella, acompañado de nuestro Sr Obispo D. Luis Quinteiro, del Sr. OPbispo de Tartazona D. Eusebio Hernández Sola, OAR; y del señor Obispo emérito de nuestra dióceiss D. José Diéguez Reboredo.

Concelebraron así mismo, algunos de los sacerdotes que habían venido en representación del claro de Calahorra y Tarazona.

Finalmente, los restos mortales recibieron sepultura en el panteón familiar del Cementerio Parroquial.

Allí espera la resurrección final.

*Homilía de D. José Luis Omella Omella, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño, en la misa de exequias, A Illa de Arousa, 23 de Abril de 2012*

Hermanos en el episcopado,

Queridos sacerdotes,

Queridos familiares de D. Ramón

Hermanos todos en el Señor

Recibid, querida familia de D. Ramón, mi más sentido pésame, que es también el de los obispos que nos acompañan en esta celebración y de los demás obispos de España, reunidos en Asamblea Plenaria. Pero quiero destacar el saludo especial que os envía D. Julián Barrio, vuestro Arzobispo.

También la Diócesis de Tarazona, como la de Calahorra y La Calzada-Logroño, quiere arroparos con su afecto y oración. Están aquí unos cuantos representantes de ambas diócesis y en ellas se ofrecerán funerales por su eterno descanso a lo largo de las próximas semanas.

El Presidente del Gobierno Autónomo de La Rioja me ha pedido que os transmita su más sentido pésame y el de todos los riojanos por la pérdida de D. Ramón.

Poco a poco, de modo sencillo y discreto, se nos ha ido D. Ramón, Obispo emérito de Calahorra y La Calzada-Logroño. Se ha ido al encuentro del Padre, de la mano de Jesucristo, principio y fin de la historia, en el amor sin medida del Espíritu Santo. El misterio de Dios fue el fundamento de la vida y la roca sobre la que se apoyaba sólidamente D. Ramón y sobre la que se apoya toda la Iglesia. Y el ámbito de todo hombre, incluso de quienes niegan a Dios o no lo conocen. Su lema episcopal lo expresaba bien claramente: “Sé de quién me he fiado”.

D. Ramón se fió del Señor. Se puso en sus manos y por eso dejó su casa y se fue al Seminario; por eso aceptó el ministerio sacerdotal configurándose con Cristo servidor de los hombres. Y por eso aceptó el mandato del Santo Padre de ser Obispo de Tarazona y posteriormente de Calahorra y La Calzada-Logroño.

Sí, tuvo que irse lejos de su patria chica, su querida Galicia y de su Isla de Arosa, pero lo hizo con gozo porque lo único que le movía era el amor del Señor. Actuó como el gran patriarca Abrahán, que se puso en camino bajo el mandato de Dios: “*Sal de tu tierra y vete al país que yo te indicaré*”.

Don Ramón también se puso en camino y llegó a Tarazona, en Aragón, donde trató de hacerse todo a todos. Con su sencillez y su bondad supo ganarse el aprecio de todos.

Recuerdo que cuando fui nombrado Obispo de La Rioja le llamé por teléfono desde Barbastro (Huesca) y con ese tono de humor que le caracterizaba me dijo: *“No pienses que sólo en Aragón, tu tierra, hay gente buena; los riojanos son también muy buenos, mejor dicho, son mejores”*. Quería provocarme, pero su frase reflejaba bien a las claras su amor por las personas, por las comunidades cristianas a las que dedicaba su vida como pastor de la Iglesia.

## I

### Gracias por la vida y ministerio de D. Ramón

Os invito a dar gracias a Dios por la vida y ministerio de D. Ramón. Se suele decir que la mejor palabra es la que está por decir. D. Ramón escribió mucho y predicó también mucho. Pero, al final, se sumió en un silencio que podía resultar, a veces, misterioso, pero que, estoy seguro de ello, escondía algo de lo que podríamos sacar una lección. Sí, quedó impedido y muy limitado, pasaba largas horas en su habitación, pero arrastrando sus pies, casi sin poder andar, iba a la capilla del Hogar sacerdotal a “estar” con el Señor, a hablarle, a escucharle, a descansar en Él: *“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que Yo os aliviare”*, nos dice el Señor en el Evangelio. D. Ramón sabía descansar en el Señor.

La cruz de la enfermedad y del dolor se instaló de tal manera en sus hombros que ya no le abandonó hasta el final de su vida. Pero D. Ramón la llevó en silencio, con resignación cristiana y con paz. No se quejaba ni protestaba. Sabía de quién se había fiado y sabía que no le abandonaría.

Viéndole tan limitado me venían a la mente las palabras del Señor: *“quien quiera ser mi discípulo que tome su cruz de cada día y me siga”*. Y en esa cruz que parecía imposible llevar sobre los hombros, él encontró fuerza y ánimo porque sabía de quién se había fiado. En Cristo resucitado encontraba la fuerza para seguir adelante.

D. Javier Osés, Obispo de Huesca, que murió en el año 2001 y que fue compañero de D. Ramón en el pastoreo de los cristianos aragoneses, decía poco antes de morir: *“Descansad en la cruz de Cristo, en ella se encuentra la dulce presencia del Resucitado”*. Hablaba de lo que él experimentaba en su enfermedad aceptada y ofrecida al Señor por la salvación del mundo.

Es hermosa la lección que recibimos de estos grandes pastores de la Iglesia. Sólo en la cruz de Cristo encontraremos el camino que lleva a la felicidad, a la vida sin fin.

Seducido por Cristo, agarrado a su Cruz, y con plena lucidez, se adentró en

el misterioso camino de la enfermedad con el canto de los primeros cristianos que aún sigue resonando en el corazón de los bautizados: “*Marana tha. Ven, Señor Jesús*” (Ap 22,20). Y el Señor lo ha encontrado vigilante, con la lámpara encendida, dispuesto a seguirle y a esperarle hasta ser introducido en su presencia.

Esta tarde, aquí, en su pueblo natal, y en donde reposarán sus restos hasta que vuelva Jesucristo lleno de gloria, queremos decirle al Señor, dueño de la vida y de la muerte, al Padre de nuestro Señor Jesucristo, GRACIAS por el testimonio de la vida, de la enfermedad y de la muerte de un buen pastor, D. Ramón, signos de la bondad y de la ternura de nuestro Dios. Y pedimos que el Señor nuestro Dios nos ayude a configurar más y más nuestras vidas con Cristo pobre, humilde y sufriente porque en Él encontraremos la Vida para siempre.

## II

### Imploramos la misericordia de Dios

Sabemos que el obispo, por la plenitud del sacerdocio que ha recibido, representa a Cristo en medio de la comunidad, actúa “*in persona Christi*”, en él vemos el rostro visible de Dios invisible. Pero no debemos olvidar que el obispo siempre se hace esta pregunta: *¿Qué he hecho de Cristo? ¿Cómo lo he mostrado al pueblo de Dios?* La vida del Obispo, su ministerio, las reuniones, los viajes, los escritos pastorales... todo está, debe estar, al servicio de Cristo, el Hijo de Dios.

D. Ramón, como todos los obispos, se preguntó también, a lo largo de su vida, si mostraba bien el rostro misericordioso de Dios a los hombres y mujeres que encontraba en su camino.

Podemos decir, repasando su vida, que, con sus luces y sombras, no ha buscado otra cosa que amar a Cristo y servirle en los hermanos, especialmente en los pobres y humildes. Gran conocedor de la Biblia supo saborear la palabra de Dios. Se dejó seducir por el Señor. Se dejó introducir en el desierto y allí pudo dialogar en amistad con quien sabemos que nos ama. Pero la fragilidad humana también hizo mella en él y necesitaba confesarse, acudir al sacramento de la reconciliación. Por eso pedimos al Dios de misericordia que perdone sus faltas y pecados y le dé el gran abrazo de la misericordia.

Y como obispo fue servidor de la comunidad, de todos pero especialmente de los más pobres y pequeños. Tenía palabras de bondad, de humor, de esperanza para todos y cada uno de los que se acercaban a él. Su vida se gastó y desgastó en el servicio a todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Todos recordáis muchos signos y detalles de esa entrega.

San Ignacio de Antioquía decía que “*el Obispo es el hombre de la unión*”. En lenguaje conciliar decimos que es “*el servidor de la comunión*”. Don Ramón quería, y todo su esfuerzo iba dirigido a ello, una comunidad unida, una sociedad unida en medio de la pluralidad, una ciudad en la que todos se respetasen, se diesen la mano, se estrechasen los lazos de la fraternidad. Gastó en ello su vida. Aguantó, calló, perdonó y convocó el Sínodo Diocesano. Escogió el camino sinodal en la actividad pastoral. Un camino, aparentemente menos eficaz, más costoso, pero más evangélico, porque a la larga crea y acrecienta la comunión y tiene en cuenta la voz de los que menos cuentan, de los que van más lentos, de los más humildes. Este camino sinodal se suele representar situando al obispo no delante arrastrando a los que van detrás, haciéndoles ir a su ritmo, sino que lo sitúa detrás de todos, el último de la fila, recogiendo a los que se cansan o se pierden, animando a los rezagados, yendo al ritmo de los más sencillos y pequeños. De esta manera, quizás se avanza más lentamente pero van todos unidos, formando un pueblo, el pueblo de los redimidos por el Señor, el pueblo que proclama las maravillas de Dios.

Queridos hermanos, la muerte es un misterio. Ante ella siempre nos hacemos preguntas: *¿Por qué morir? ¿Por qué nos trae tanto sufrimiento la muerte?* A esas preguntas, el Señor siempre responde diciendo: *Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre* (Jn 11,25-26). Hoy, como pueblo de Dios que peregrina en esta entrañable tierra gallega, proclamamos con fe que Cristo ha vencido a la muerte, que el Resucitado vive y está en medio de nosotros, que en Él viven también, misteriosa pero realmente, nuestros difuntos, y que en Él viviremos para siempre. Decimos con fe viva: *Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. Ven, Señor, Jesús* (de la Plegaria Eucarística).

Ponemos junto al Cristo Marinero el cuerpo de Don Ramón, nuestro padre y pastor, y le pedimos que le dé la vida definitiva y le conceda gozar eternamente en su Reino.

Y le pedimos también que os conceda a vosotros, hermanos y familiares, la paz y el consuelo. Que el Señor os recompense por todo el cariño con el que habéis tratado a D. Ramón durante su vida y, en especial, durante su enfermedad. Gracias por vuestro testimonio y vuestra generosa entrega. Pero quiero dar las gracias a la Diócesis de Vigo, a sus Obispos que lo acogieron con verdadera fraternidad, y a todos los del Hogar Sacerdotal: sacerdotes y personal de la casa.

Creemos que el Redentor vive, y que hemos de resucitar del polvo de la historia, y que nuestros propios ojos lo contemplarán. Éste es nuestro consuelo. Ésta es nuestra firme esperanza. Éste es el misterio luminoso, el perfume intenso,

la santa sábana en la que envolvemos los restos mortales de un hombre de Dios; de un creyente de corazón profundo; de un pastor bueno y fiel, Ramón Búa Otero.

*Homilía pronunciada por D. Eusebio Hernández Sola, OAR, obispo de en la eucaristía que se celebró, por D. Ramón Bua Otero en la Catedral de Tarazona el Domingo 29 de Abril de 2012*

El pasado lunes 23 asistí al sepelio de D. Ramón en su isla natal de Arousa, junto con un grupo de sacerdotes de esta diócesis. Hoy, quiero, que toda la diócesis con su obispo podamos celebrar esta Eucaristía en agradecimiento a la vida derramada en la diócesis por uno de mis predecesores.

D. Ramón Búa Otero nació en la isla de Arousa el 28 de abril de 1933, (ayer hubiese cumplido los 79 años). El 12 de enero de 1982, a las 12 del mediodía, Radio Nacional de España daba la noticia que la Santa Sede había nombrado a D. Ramón como obispo de Tarazona. El 21 del mes siguiente fue consagrado por el Nuncio Monseñor Inocenti en la Iglesia de San Francisco, porque había “serias razones que aconsejaron no hacer la celebración en la catedral”. Relevó a D. Ángel Belda, obispo de Jaca y administrador apostólico de Tarazona.

El 2 de diciembre de 1989 dejó esta diócesis tomando posesión de la diócesis de Calahorra-La Calzada-Logroño. Fueron siete largos años de pastor y padre de esta querida diócesis. Personalmente no le conocía, pero e querido leer su alocución que pronunció en la misa de consagración y toma de posesión, y podré destacar:

1. **Su disponibilidad.** “Aquí estoy, Señor porque me has llamado” estas fueron sus palabras como obispo. Había escuchado la voz del Señor como Samuel y como Abraham levantó su tienda hacía una tierra desconocida, lejos de su casa, de sus gentes y de sus raíces.
2. **“Se de quien me he fiado”.** Este fue su slogan durante su episcopado. Se fió plenamente e Dios y lo experimento en la salud y en la enfermedad desde el año 2003 (nueve años). Aceptar a Dios cuando todo va bien suele ser fácil, aceptarlo en el dolor y en el sufrimiento es de personas probadas como oro en el crisol.
3. **Su amor a la Iglesia.** Decía Monseñor Búa: “quiero estar más, allí donde haya presencia de Jesús crucificado, como en los enfermos, ancianos, pobres. Quiero estar, de forma especial, donde y cuando más peligre la comunión eclesial, cuando el individualismo o los intereses de grupo rasguen o amenacen la unidad. Por mi parte, continuaba, no dejaré que se



apague ninguna mecha humeante y daré mi vida para que se enderece toda caña quebrada”

Hoy, 4º domingo de Pascua, celebramos la Jornada Mundial de Oración por las vocaciones, y el Evangelio que hemos proclamado es el del Buen Pastor. No me parece casualidad que en esta celebración del paso de D. Ramón a la vida, sea el evangelio que nos presenta la Liturgia. Porque es lo que siempre quiso ser el, ese Buen Pastor que da la vida por las ovejas. Tres rasgos caracterizan al buen pastor: conoce a las ovejas, da la vida por ellas y cuida de la unidad del rebaño (del pueblo). En el lenguaje bíblico, “conocer” va más allá de lo intelectual, se refiere al afecto; a amar a alguien. Él quiso cuidar de la unidad de la diócesis, evitando siempre cualquier actitud que divida o crispe. Él escuchó la voz del que llamó a servir en esta diócesis, y respondió fiado de su palabra.

La figura del Buen Pastor nos impulsa a todos a salir al encuentro de los demás sobre todo de quienes más lo necesitan, para conocerles, conocer lo que viven, lo que padecen, lo que necesitan y anhelan, lo que temen y les duele. Nos ayuda a saber estar cerca de Jesús, que ha venido para que tengamos vida, y vida en abundancia (Jn 10,10). Dios elige y llama a hermanas y hermanos a ser presencia de Jesús, el Buen Pastor. Es el regalo que, por amor, nos hace Dios: la vocación a la vida consagrada y al ministerio sacerdotal; un regalo para toda la Iglesia, pueblo suyo, que sigue necesitando del cariño del Buen Pastor. La vocación no es un don solo individual, sino para toda la Iglesia. Cuando una persona vive fiel a Dios, toda la Iglesia se alegra, porque su vida es signo del don de la caridad de Dios a todo el pueblo. Por eso, como Iglesia, debemos hacernos responsables de orar, cuidar, promover, animar y acompañar para que todas las personas descubran cuál es el plan de Dios para sus vidas.

Pidamos al Espíritu Santo, por intercesión de la Reina de los Apóstoles, que en esta fiesta nos anime en nuestra vocación y nos haga conscientes del amor con que Dios nos ama al habernos llamado a la vida, al seguimiento de Jesús. Pidámonos que haya jóvenes que deseen vivir su vocación como religiosos y sacerdotes, a la vez que nos ayude a ser corresponsables en cada momento de cuidado y maduración de estas vocaciones; especialmente vosotros, padres, si vuestros hijos se hacen un planteamiento vocacional en sus vidas, ¡animadles! ¡merece la pena seguirle! Que D. Ramón, que ya goza del abrazo definitivo con el Padre, siga intercediendo por nuestra diócesis, especialmente por los jóvenes, para que se abran al misterio de Dios en sus vidas. Que Santa María, reina de los Apóstoles, nos ilumine para que nuestra vida sea testimonio del Resucitado.

## DON EMILIO SERAFÍN RODAL FANDIÑO (1912-2012)

El día dieciséis de abril de 2012, fiesta en la Diócesis de su bienaventurado Patrono, Beato Pedro González Telmo, entregó su alma al Creador, a la edad de cien años, el **Rvdo. Sr. D. Emilio Serafín Rodal Fandiño**, Coadjutor que fue muchos años de San Salvador de Teis.

Fueron sus padres Don Adolfo y Doña Emilia; y un hermano suyo, Don Claudio, también sacerdote, había fallecido en Vigo el 23 de mayo de 2001. Don Serafín nació en Santiago de Cangas (Archidiócesis de Santiago de Compostela), el 10 de enero de 1912, los últimos años de su vida residió en la casa de acogida “Nuestra Señora de la Salud”, de esta ciudad (Hermanos Misioneros de los Enfermos Pobres): casa y comunidad a las que siempre prestó desinteresadamente los servicios de su ministerio, y en la que concluyó su peregrinación en este mundo.

Ingresa en el Seminario Conciliar de Tui el curso 1928-1929, y fue ordenado Presbítero en dicha ciudad el 21 Dic.1935.

Con anterioridad, siendo aún Subdiácono el Sr. Obispo lo nombró su Familiar, Capellán y Oficial Auxiliar de la Curia Diocesana, hasta que el Prelado se trasladó a Valladolid, como Arzobispo y Administrador Apostólico. En la Guerra Civil es movilizado y destinado al frente de Oviedo; después de Teruel (1937-1938). De nuevo en Tui, se le nombra (1938) Capellán del Destacamento de Artillería de la ciudad (850 hombres), con el grado de Alférez.

En 1940, Coadjutor (Vicario Parroquial) de San Miguel de Pontearreas, y un año después (13 Mar.1941), Coadjutor de San Salvador de Teis, simultaneando con la Capellanía de las Siervas de San José (27 Mar.1941). Capellán del Cementerio Municipal de Teis, desde su construcción, hasta la jubilación, 30 Ago. 1986.

En su nueva situación, mientras se lo permitieron sus fuerzas continuó sirviendo a la Parroquia de Teis, y a los Párrocos de alrededores.

Recibió cristiana sepultura en el Cementerio Municipal de Teis.

*Dominus Deus illuminabit illos, et regnabunt in saecula saeculorum*

## PASIÓN POR EL EVANGELIO

(CARTA DEL SR. OBISPO CON MOTIVO DEL “DÍA DEL SEMINARIO” 2012)

*“El deber de fomentar las vocaciones pertenece a toda la comunidad de los fieles, que debe procurarlo, ante todo, con una vida totalmente cristiana” (OT, 2)*

Queridos hermanos y hermanas:

Con la mirada puesta en la próxima celebración de las Fiestas Pascuales, estamos recorriendo el camino penitencial de la Cuaresma. Como en años anteriores, la solemnidad de San José nos ofrece el modelo del justo que vive de la fe (cfr. Rom 1,17), a quien Dios escogió para ponerle al frente de su familia según la carne. Ciertamente, la figura del Patriarca constituye un modelo estimulante para cuantos deseamos purificarnos en este tiempo de gracia y así vivir con mayor fidelidad en la obediencia de la fe. Especialmente en este día, su dedicación paternal al cuidado y la educación de Jesucristo, el Sumo y Eterno Sacerdote, nos evoca en cierta manera, la solicitud por nuestros seminaristas en la tradicional celebración del “Día del Seminario”.

La Exhortación Apostólica de Juan Pablo II “Pastores dabo vobis” insiste en el hecho de que *es la Iglesia como tal el sujeto comunitario que tiene la gracia y la responsabilidad de acompañar a cuantos el Señor llama a ser sus Ministros en el Sacerdocio* (PDV 65). Gracia y responsabilidad que, en la comunión de nuestra Iglesia Diocesana, tienen principalmente encomendada nuestros Seminarios como comunidades educativas promovidas por el Obispo para la formación de los candidatos al Sacerdocio Ministerial. Sin descartar otras posibilidades, el “Día del Seminario” ofrece una oportunidad singular a todos los fieles cristianos para poder manifestar su atención, su afecto y su solidaridad hacia los futuros sacerdotes que les servirán los dones de la salvación.

En la historia de cada vocación suele aparecer la mediación de un sacerdote, cuyo ejemplo de entrega y generosidad ha suscitado en los jóvenes la admiración y

el deseo de imitación *pues en este terreno oblativo, en la apertura al amor de Dios y como fruto de este amor, nacen y crecen todas las vocaciones* (Benedicto XVI, Carta para la XLIX jornada de oración por las vocaciones). A los sacerdotes se nos encomienda el ministerio de la oración en favor de nuestro pueblo, y en consecuencia también velar *por dejar a alguien que tome su puesto en el servicio sacerdotal* (PDV 74). Además, en el ejercicio perseverante renovamos cada día nuestra identidad y se hace más vivo y transparente el testimonio de la propia vida. La oración nos permite configurarnos con los mismos sentimientos de Cristo Sacerdote y servir de referencia para otros que buscan el designio de Dios sobre sus vidas pues, si la imagen que damos de nosotros mismos es opaca o lánguida, ¿cómo podrá inducir a los jóvenes a imitarnos? (Cfr. EE 40). Irradiar un testimonio fiel, convencido y gozoso del propio Ministerio es, sin duda, una excelente animación vocacional.

La experiencia nos dice que allí donde se promueve una verdadera y sólida formación cristiana surgen las vocaciones, pero no puede haber verdadera formación cristiana si ésta no se alimenta de la oración y de la vida de la Iglesia. Los sacerdotes, catequistas, educadores y todos los demás agentes de la pastoral vocacional deben tenerlo en cuenta: *Sólo cuando a los jóvenes se les presenta sin recortes la persona de Jesucristo, prende en ellos una esperanza que les impulsa a dejarlo todo para seguirle, atendiendo su llamada, y para dar testimonio de él ante sus coetáneos* (EE 39).

Dirijamos pues, nuestra atención a los seminarios de nuestra Diócesis. Puede ocurrir que esta institución pase desapercibida como el *pequeño rebaño del Evangelio* (cfr. Lc 12,32). No debe ser así para los hijos de la Iglesia, pues en todos y cada uno de los futuros sacerdotes, el Señor ha sembrado un potencial de gracia y generosidad que asegura la fecundidad de la misión en el futuro próximo. Son fruto de la gratuidad de Dios y gratuitamente desean dedicarse, como Jesús, al servicio del Evangelio. Se saben propiedad de Jesucristo y, desde él, expropiados para todos vosotros al estilo y forma del Buen Pastor que les hace dichosos en su entrega total y para siempre.

Es verdad que *no se puede pasar por alto la preocupante escasez de seminaristas y de aspirantes a la vida religiosa* (EE 39), pero, lejos de instalarnos en la resignación, esta realidad debe empujarnos a dar gracias a Dios, proseguir la siembra vocacional, y a cuidar con todo afecto y generosidad a los futuros sacerdotes.

En el “*Día del Seminario*”, muchos de nuestros seminaristas se harán presentes entre vosotros en distintas parroquias de la Diócesis. Orad con ellos y por ellos

y ofrezcales en la colecta “pro-seminario” vuestra ayuda económica para subsanar los múltiples gastos que conlleva una buena formación.

Que la Virgen María, Madre de la Iglesia, custodie hasta el más pequeño germen de vocación en el corazón de quienes el Señor llama a seguirle más de cerca en el Sacerdocio Ministerial, hasta que se convierta en árbol frondoso, colmado de frutos para bien de la Iglesia y de toda la humanidad.

Con mi gratitud por todas las atenciones que brindáis a los futuros sacerdotes, os bendigo con todo afecto.



**Luis Quintero Fiuza**

*Obispo de Tui-Vigo*

## PAIXÓN POLO EVANXEO (Galego)

(CARTA DO SR. BISPO CON MOTIVO DO “DÍA DO SEMINARIO” 2012)

*O deber de fomentar as vocacións pertence  
a toda a comunidade dos fieis, que debe procuralo, ante todo,  
cunha vida totalmente cristiá” (OT, 2)*

Queridos irmáns e irmás:

Coa mirada posta na próxima celebración das Festas Pascuais, estamos percorrendo o camiño penitencial da Coresma. Como en anos anteriores, a solemnidade de San Xosé ofrécenos o modelo do xusto que vive da fe (cfr. Rom 1,17), a quen Deus escolleu para poñelo á fronte da súa familia segundo a carne. Certamente, a figura do Patriarca constitúe un modelo estimulante para cantos desexamos purificarnos neste tempo de graza e así vivir con maior fidelidade na obediencia da fe. Especialmente neste día, a súa dedicación paternal ao coidado e á educación de Xesucristo, o Sumo e Eterno Sacerdote, evócanos en certo xeito, a solicitude polos nosos seminaristas na tradicional celebración do “Día do Seminario”.

A Exhortación Apostólica de Xoán Paulo II “*Pastores dabo vobis*” insiste no feito de que *é a Igrexa como tal o suxeito comunitario que ten a graza e a responsabilidade de acompañar a cantos o Señor chama a ser os seus Ministros no Sacerdociio* (PDV 65). Graza e responsabilidade que, na comunión da nosa Igrexa Diocesana, teñen principalmente encomendada os nosos Seminarios como comunidades educativas promovidas polo Bispo para a formación dos candidatos ao Sacerdociio Ministerial. Sen descartar outras posibilidades, o “Día do Seminario” ofrece unha oportunidade singular a todos os fieis cristiáns para poder manifestar a súa atención, o seu afecto e a súa solidariedade cara aos futuros sacerdotes que lles servirán os dons da salvación.

Na historia de cada vocación adoita aparecer a mediación dun sacerdote que, co seu exemplo de entrega e xenerosidade, suscitou nos mozos a admiración e o

desexo de imitación *pois neste terreo oblativo, na apertura ao amor de Deus e como froito deste amor, nacen e medran todas as vocacións* (Benedito XVI, Carta para a XLIX xornada de oración polas vocacións). Aos sacerdotes encoméndasenos o ministerio da oración en favor do noso pobo, e en consecuencia tamén velar *por deixar a alguén que tome o seu posto no servizo sacerdotal* (PDV 74). Ademais, no seu exercicio perseverante renovamos cada día a nosa identidade e faise máis vivo e transparente o testemuño da propia vida. A oración permítenos configurarnos cos mesmos sentimentos de Cristo Sacerdote e servir de referencia para outros que buscan o designio de Deus sobre as súas vidas pois, se a imaxe que damos de nós mesmos é opaca ou feble, como poderá inducir aos mozos a imitarnos? (Cfr. EE 40). Irradiar un testemuño fiel, convencido e gozoso do propio Ministerio é, sen dúbida, unha excelente animación vocacional.

A experiencia dinos que alí onde se promove unha verdadeira e sólida formación cristiá xorden as vocacións, pero non pode haber verdadeira formación cristiá se esta non se alimenta da oración e da vida da Igrexa. Os sacerdotes, catequistas, educadores e todos os demais axentes da pastoral vocacional deben telo en conta: *Só cando aos mozos se lles presenta sen recortes a persoa de Xesucristo, prende neles unha esperanza que os impulsa a deixalo todo para seguilo, atendendo a súa chamada, e para dar testemuño del ante os seus coetáneos* (EE 39).

Dirixamos pois, a nosa atención aos seminarios da nosa Diocese. Pode ocorrer que esta institución pase desapercibida como o *pequeno rabaño* do Evanxeo (cfr. Lc 12,32). Non debe ser así para os fillos da Igrexa, pois en todos e cada un dos futuros sacerdotes, o Señor sementou un potencial de graza e xenerosidade que asegura a fecundidade da misión no futuro próximo. Son froito da gratuidade de Deus e gratuitamente desexan dedicarse, como Xesús, ao servizo do Evanxeo. Sábense propiedade de Xesucristo e, desde el, expropiados para todos vós ó estilo e forma do Bo Pastor que os fai ditosos na súa entrega total e para sempre.

É verdade que *non se pode pasar por alto a preocupante escaseza de seminaristas e de aspirantes á vida relixiosa* (EE 39), pero lonxe de instalarnos na resignación, esta realidade debe empuxarnos a dar grazas a Deus, proseguir a sementeira vocacional, e a coidar con todo afecto e xenerosidade aos futuros sacerdotes.

No “Día do Seminario”, moitos dos nosos seminaristas faranse presentes entre vós en distintas parroquias da Diocese. Rezade con eles e por eles e ofrecéde-

lles na colecta “pro-seminario” a vosa axuda económica para remediar os múltiples gastos que leva unha boa formación.

Que a Virxe María, Nai da Igrexa, custodie ata o máis pequeno xerme de vocación no corazón de quen o Señor chama a seguilo máis de preto no Sacerdocio Ministerial, ata que se converta en árbore frondosa, colmado de froitos para ben da Igrexa e de toda a humanidade.

Coa miña gratitude por todas as atencións que brindades aos futuros sacerdotes, bendígovos con todo afecto.



**Luis Quinteiro Fiuza**  
*Bispo de Tui-Vigo*



## CARTA DEL SR. OBISPO CON MOTIVO DE LA SEMANA SANTA 2012

*El recuerdo de Jesús:  
¡Fuente de la verdadera alegría!*

Queridos diocesanos:

Con la solemne bendición de los ramos iniciaremos la Semana Santa del año 2012. Nuestra Madre la Iglesia nos invita a entrar de lleno en los Misterios que constituyen el corazón de nuestra fe. Estamos llamados a revivir con el Señor la intimidad de la última Cena, la angustia del prendimiento, el dolor acerbo de la flagelación, la coronación de espinas y el camino hacia el Calvario, la soledad y el abandono del Padre en la Cruz pero, sobre todo, estamos llamados a dejarnos transformar por la alegría inefable de su Resurrección en la luminosa noche de Pascua.

En la carta apostólica *Novo millennio ineunte*, el Beato Papa Juan Pablo II ponía a nuestra consideración una gran y esperanzadora realidad: *Después de dos mil años de estos acontecimientos, la Iglesia vive estos Misterios como si hubieran sucedido hoy. En el rostro de Cristo ella, su Esposa, contempla su tesoro y su alegría. ¡Cuán dulce es el recuerdo de Jesús, fuente de verdadera alegría del corazón!* (NMI 28). Verdaderamente, en el Misterio Pascual está el sentido y el culmen de la historia humana ya que, el camino del cristiano es un camino llamado a reproducir el Misterio de Cristo.

Bien sabemos que nuestra vida es un caminar continuo. Estamos inmersos en el tiempo y vamos ascendiendo hacia la *Jerusalén del cielo*. Dentro de la existencia humana podemos experimentar los padecimientos de Jesús, pero en el seguimiento del Señor, no sólo son superables sino que, nos invitan a la plenitud de vida a la que el hombre aspira. Que no nos sorprenda el dolor y las dificultades de la vida: son camino de salvación. Por encima del mal y del pecado está el amor de Dios en Cristo Jesús.

Vamos a vivir un año más la Pascua, el paso del Señor de este mundo al Padre. Al mismo tiempo es el paso del Señor junto a nosotros para transformar nuestra vida, recrearla y humanizarla. Jesús está llamando ya a nuestra puerta. Abrámosle de modo que quien en la Pascua Resucita para la Iglesia y para el mundo, resucite también en nuestros corazones y en nuestras vidas.

Queridos diocesanos, que en esta “*Gran Semana*” busquemos espacios amplios de oración para agradecer Cristo su entrega. Con recogimiento y sentido penitencial acompañemos al Señor en las hermosas procesiones que recorrerán nuestros pueblos y ciudades. Estas son primariamente actos de piedad, de catequesis, de evangelización, y también llamada a la conversión. Participemos en ellas con emoción, pero como complemento de una participación previa, activa y gozosa en las celebraciones litúrgicas del Triduo Pascual: verdadero Memorial de la Pascua del Señor.

Vuestro afmo. en Jesucristo



**Luis Quinteiro Fiuza**  
*Obispo de Tui-Vigo*

## LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA EN LOS TANATORIOS

Carta fechada en el obispado a 14 de Junio de 2011, como respuesta a la solicitud de celebrar oficios religiosos en el tanatorio “S. Miguel de Pontearreas”. Dicha respuesta es aplicable a solicitudes semejantes por parte de los nuevos tanatorios.

### TANATORIO “S. MIGUEL DE PONTEAREAS”

Se ha recibido en este obispado, el 18 de abril de 2011, su escrito, en calidad de “Administrador de la sociedad VIDAL COUÑAGO SL”, solicitando autorización.

“Para la celebración de oficios religiosos en el TANATORIO SAN MIGUEL en Pontearreas, calle Gugarín s/n ya que dicho tanatorio consta de unas instalaciones perfectamente adecuadas para cubrir dicho servicio acorde a las características religiosas necesarias para tal fin...”.

Después de los pertinentes informes, y revisado el archivo de esta curia diocesana, se comprueba:

1º. No tenemos constancia de la existencia de oratorio o capilla en ese Tanatorio, siendo así que, (a tenor del Código de Derecho Canónico, cc 1223-1229) se requiere para ello autorización del ordinario del lugar.

2º. Por otra parte, en esta Diócesis de Tui-Vigo, **solamente tienen autorización** los tanatorios de EMORVISA y VIGO-MEMORIAL, por su entidad, incineraciones que se realizan, oratorios reconocidos, existencia de capellanes y con normas concretas para celebrar la Eucaristía en las capillas de dichos tanatorios.

3º. Ningún otro tanatorio tiene autorización para que en él se pueda celebrar la Santa Misa, sino tan solo las oraciones y los oficios religiosos, siguiendo el Ritual de Exequias y las orientaciones de la Liturgia de la Iglesia.

4º Por lo tanto, éste es también el criterio que se ha de seguir en cuanto a los servicios religiosos de este Tanatorio, Y no se trata de una restricción, sino de seguir la norma general.

Es de agradecer su buena disposición y su interés positivo por las celebraciones religiosas; pero la celebración de la Santa Misa ha de hacerse en las iglesias parroquiales correspondientes.

14 de Julio de 2011

Sr. D. Manuel Vidal Couñago  
*Fornelos de Montes (Pontevedra)*

Jesús Gago Blanco  
*Vicario General*

# *Cancillería-Secretaría*

## NOMBRAMIENTOS

Con fecha 1 de marzo el Sr. Bispo nombró al:

**Rvdo. Sr. Lic. D. Eloy Perales Rodal**, *Párroco de San Salvador de Padróns.*

Con fecha 8 de marzo de 2012 el Sr. Bispo nomea o:

**Rvdo. P. Santiago Bertólez García**, *CSSR, Delegado Diocesano de Migraciones*  
y a

**Doña Luisa Motta León**, *Subdelegada Diocesana de Migraciones.*

## SAGRADAS ÓRDENES Y MINISTERIOS ECLESIASTICOS

El 17 de marzo, sábado de la III Semana de Cuaresma, en la Santa Iglesia Catedral de Tui, El Sr. Obispo, D. Luis Quinteiro Fiuza, confirió el Sagrado Orden del Diaconado a los Acólitos candidatos al Presbiterado

**Don Santiago Manuel Fernández Alarcón**

a quien el jueves día 15 había admitido entre los candidatos al Presbiterado;

**Don Daniel Goberna Sanromán**

**Don Luis Manuel González Piñeiro**

**Don José Antonio Eiró Otero**

En la celebración a la que asistieron numerosos sacerdotes, el Sr. Obispo, animó a los próximos diáconos a mantenerse fieles al Señor en el servicio a la Iglesia y a las personas como un paso decidido al Sacerdocio ministerial.



### NOTIFICACIÓN SOBRE ALGUNAS OBRAS DEL PROF. ANDRÉS TORRES QUEIRUGA

#### Introducción

1. En repetidas ocasiones han llegado a la Conferencia Episcopal Española consultas sobre la conformidad de los escritos del Prof. Rvdo. D. Andrés Torres Queiruga con la enseñanza de la Iglesia Católica. Tras un estudio de su abundante producción literaria, la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe ha mantenido un diálogo extenso y detenido con el Autor, después del cual ha considerado necesario ofrecer una clarificación sobre su pensamiento teológico, tomando como referencia algunas de sus obras dedicadas a la Revelación<sup>1</sup>, al diálogo de las Religiones<sup>2</sup>, y a la Resurrección<sup>3</sup>.

2. Un rasgo característico de los escritos del Profesor Torres Queiruga es la preocupación por “repensar” la enseñanza tradicional de la Iglesia con un doble propósito: mostrar de modo comprensible para el hombre de hoy en qué consiste la experiencia de la que habla el anuncio cristiano y expresan las formulaciones de la fe; y presentar una imagen de Dios que, en lugar de suscitar miedo, permita reconocerlo como “todo amor”, y una imagen del cristianismo que le permita no ser excluido del diálogo cultural y religioso. Tal preocupación es, sin duda, loable, pero habría de realizarse siempre sin reducir la fe cristiana a las categorías de la cultura

dominante que pudieran eliminar u oscurecer la novedad introducida por la Encarnación del Hijo de Dios.?

### 1. El llamado “nuevo paradigma”

3. La preocupación por reformular el dogma lleva a Torres Queiruga a proponer un “nuevo paradigma”, según el cual una noción correcta de creación debe respetar y fundar la autonomía de las leyes de la naturaleza<sup>4</sup>, pues no sería necesario aceptar ya “intervenciones puntuales” de Dios en el mundo<sup>5</sup>. Esto lleva al Autor a rechazar los milagros e incluso la resurrección de Jesucristo como milagro susceptible de pruebas empíricas<sup>6</sup>.

4. La enseñanza de la Iglesia sostiene la clara distinción entre el mundo y el Creador como fundamento de la posibilidad de que Dios intervenga más allá de las leyes que Él mismo ha establecido<sup>7</sup>. Como recordaba Juan Pablo II respecto a los milagros de Cristo: «Está claro que el verdadero obstáculo para aceptarlos como datos, ya de historia ya de fe, radica en el prejuicio antisobrenatural [...] Es el prejuicio de quien quisiera limitar el poder de Dios o restringirlo al orden natural de las cosas, casi como una auto-obligación de Dios a ceñirse a sus propias leyes. Pero esta concepción choca contra la más elemental idea filosófica y teológica de Dios, Ser infinito, subsistente y omnipotente, que no tiene límites, sino en el no-ser y, por tanto, en el absurdo»<sup>8</sup>. Es cierto que Dios actúa siempre sosteniendo y guiando al mundo, pero ello no excluye que establezca una relación viva con el hombre en la historia, en la que cabe una Revelación de Dios con nuevas palabras y obras que culmina en la Encarnación.

5. En este nuevo paradigma no parece quedar clara la distinción entre creación y salvación<sup>9</sup>. Explica el Autor: «Pero si tomamos en serio la relación Creador-creatura, debemos contar con que a la “naturaleza” de ésta pertenece Dios, no ciertamente como pertenencia mundana, sino como fundación trascendente de su mismo ser. Dios no está “fuera”, pues como Creador está siempre sustentando a la creatura; y, creando por amor, no está jamás pasivo ni le es indiferente, sino que, por su parte, es presencia salvadora e iluminadora desde siempre y para todo hombre y mujer»<sup>10</sup>.

6. Sin embargo, la enseñanza de la Iglesia nos recuerda que se debe salvaguardar la novedad de la vida en el Espíritu que Cristo nos alcanza. La explicación teológica del Autor sería aceptable siempre que no redujera la gracia y la bienaventuranza a un mero desarrollo de la naturaleza<sup>11</sup>, como si la existencia cristiana consistiera simplemente en hacer explícito lo que ya está implícito. La Revelación expresa la novedad de la vida comunicada por el Espíritu Santo, presentándola

como “una nueva creación” (cf. 1 Tm 3, 4-7; Ef 4, 17-24; 2 Cor 5, 17)<sup>12</sup>. La misma creación en Cristo (cf. Col 1,16) y la vocación de todo hombre a Dios (cf. GS 22) nos hablan de esa profunda y siempre novedosa perfección de la gracia como vocación última del hombre. De hecho, la conservación de las criaturas por parte de Dios<sup>13</sup> no agota toda la acción divina, pues «sin el Creador la criatura se diluye»; menos aún ella puede alcanzar su fin último sin la ayuda de la gracia»<sup>14</sup>.

## 2. Problemas referentes a la Revelación

7. Para exponer su paradigma, el Autor distingue entre la fe de la Iglesia y las diversas interpretaciones que pueden darse de ella, y aboga por la “remodelación en la estructura del conjunto”<sup>15</sup>. Según él, «superada la concepción de la “revelación como dictado”, somos muy conscientes del carácter necesariamente interpretado de toda la revelación bíblica; más aún, de la pluralidad de “teologías” que la habitan, con la consiguiente mediación de la cultura ambiental [...] podrían haber sido muy distintas de haberse extendido el evangelio en otros ámbitos [...] seguirían siendo “las mismas” – es decir, traducción de la misma experiencia fundamental –, pero resultaría, con toda seguridad, muy difícil ver su parecido con las actuales»<sup>16</sup>. También tiende a interpretar la infalibilidad como característica más de actuaciones que de proposiciones porque en realidad éstas requieren un contexto muy determinado vinculado a una serie de supuestos teóricos que «ni son ni pueden ser los nuestros»<sup>17</sup>.

8. La enseñanza católica sobre la Revelación, expresada con la autoridad del Concilio Vaticano II, afirma que el lenguaje religioso no es simplemente la expresión de una experiencia determinada de Dios, sino que proporciona información objetiva sobre Él<sup>18</sup>. Si no fuera así, las formulaciones dogmáticas de la Iglesia dependerían completamente de la cultura de su entorno y se limitarían a ser meras aproximaciones a la verdad sobre Dios<sup>19</sup>, que permanecería siempre oculto en un apofatismo radical<sup>20</sup>. La Iglesia ha enseñado los límites de nuestro lenguaje acerca de Dios<sup>21</sup>, pero ha puesto en guardia ante tales extremos.

9. A partir de las premisas anteriores, la Revelación, según el Autor, se debe entender como un “caer en la cuenta” de lo que ya está en la persona: «Como Sócrates, el profeta o el fundador religioso no “meten” en sus oyentes algo externo que les sea ajeno, sino que les ayudan a caer en la cuenta, a “dar a luz” – “mayéutica” es el arte de la comadrona- lo que ellos o ellas ya son en su realidad más íntima, desde la presencia viva y actuante de Dios en la creación y en la historia (en esto último radica la diferencia con la mayéutica griega)»<sup>22</sup>.

10. El profesor Torres Queiruga quiere romper con una concepción de la

Revelación como dictado<sup>23</sup> y la entiende como un descubrimiento de Dios ya presente y, en ese sentido, no más misteriosa que otro conocimiento: «Dios no necesita “llegar”, porque ya está siempre. Por eso la revelación efectiva es siempre una experiencia ya realizada, algo con lo que el sujeto religioso se encuentra en el mismo acto de tomar conciencia de ella. [...] Tomada en esta estructura originaria y bajo este aspecto, la revelación no resulta ni más misteriosa ni menos simple que un acto cognoscitivo cualquiera»<sup>24</sup>. «Despertada por la palabra (ex auditu) la persona reconoce y confiesa por sí misma y en sí misma (fides) la presencia reveladora de Dios»<sup>25</sup>, y en este proceso no se puede recurrir a intervenciones divinas concretas, pues cualquier novedad gratuita e inesperada en realidad ya está siempre presente<sup>26</sup>. En este contexto prácticamente se da coincidencia entre filosofía y teología, sin que se aprecien grandes diferencias entre razón y fe<sup>27</sup>.

11. En la Instrucción pastoral de la Conferencia Episcopal Española Teología y secularización en España. A los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II (30-3-2006), n. 9, los obispos españoles afirman: «Resulta incompatible con la fe de la Iglesia considerar la Revelación, según sostienen algunos autores, como una mera percepción subjetiva por la cual “se cae en la cuenta” del Dios que nos habita y trata de manifestársenos. Aun cuando emplean un lenguaje que parece próximo al eclesial, se alejan, sin embargo, del sentir de la Iglesia. Es necesario reafirmar que la Revelación supone una novedad, porque forma parte del designio de Dios que “se ha dignado redimirnos y ha querido hacernos hijos suyos”. Por ello, es erróneo entender la Revelación como el desarrollo inmanente de la religiosidad de los pueblos y considerar que todas las religiones son “reveladas”, según el grado alcanzado en su historia, y, en ese mismo sentido, verdaderas y salvíficas».

12. Aunque el Autor afirme que el “caer en la cuenta” no debe entenderse como una mera percepción subjetiva y que debe considerarse algo profundamente real<sup>28</sup>, es difícil ver en su explicación de qué modo la Revelación comunica una verdad salvífica con contenidos objetivos, que mueve al entendimiento y a la voluntad humanos para aceptar una verdad que supera la razón. La noción católica de Revelación, tal como ha sido presentada por los Concilios Vaticano I y II<sup>29</sup>, y expuesta en el Catecismo de la Iglesia Católica<sup>30</sup> conlleva necesariamente esos elementos que el Autor parece excluir en su interpretación.?

### 3. La perspectiva del llamado “pluralismo asimétrico”

13. El Autor propone una teología del “pluralismo asimétrico” para comprender la relación del cristianismo con las otras religiones, las cuales serían expre-



sión de vivencias religiosas de diferente valor con relación al cristianismo; de ahí el carácter asimétrico de este pluralismo religioso, en el cual Cristo aparece como culminación de la experiencia religiosa. Según esta teología, el carácter de plenitud del cristianismo no excluye que las religiones no cristianas puedan haber captado aspectos del Misterio de Cristo que resulten complementarios del cristianismo<sup>31</sup>. De lo cual concluye el Autor que no se debería hacer del cristianismo la realización histórica «perfecta y acabada en todos los aspectos; ni mucho menos, considerar las demás como caminos hacia ella»<sup>32</sup>. Una comprensión así de la plenitud de la Revelación en Cristo, que el Autor dice no negar sino explicar, no parece compatible con lo que el Nuevo Testamento dice de Cristo como Palabra definitiva del Padre, de lo cual dan testimonio los evangelistas: Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre (Jn 14, 6-7).

14. Este teología del pluralismo asimétrico entiende de modo analógico el concepto de “palabra de Dios” y coloca bajo el mismo las “revelaciones” presentes en las religiones no cristianas. La Declaración sobre la unicidad y universalidad de la mediación salvífica de Cristo y de la Iglesia, *Dominus Iesus*, siguiendo al Concilio Vaticano II, reconoce que los textos sagrados de otras religiones «contienen elementos, gracias a los cuales multitud de personas han podido y todavía hoy pueden alimentar y conservar su relación religiosa con Dios», de suerte que «no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres» (NA 2). Ahora bien, «la Tradición de la Iglesia reserva la calificación de textos inspirados a los libros canónicos del Antiguo y del Nuevo Testamento, en cuanto inspirados por el Espíritu Santo», por eso el Vaticano II concluye afirmando que estos libros «enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras para nuestra salvación» (DV 11)<sup>33</sup>.

15. Según esto, la Iglesia valora lo que de positivo puede haber en otras tradiciones religiosas, pero mantiene siempre el carácter pleno y definitivo de la Revelación de Jesucristo<sup>34</sup>. Se debe recordar lo que la Congregación para la Doctrina de la Fe afirmó en su día sobre la obra del P. Dupuis: «Debe ser creído firmemente que Jesucristo es mediador, cumplimiento y plenitud de la revelación. Por lo tanto, es contrario a la fe de la Iglesia sostener que la revelación de o en Jesucristo sea limitada, incompleta e imperfecta. Si bien el pleno conocimiento de la revelación divina se tendrá solamente el día de la venida gloriosa del Señor, la revelación histórica de Jesucristo ofrece ya todo lo que es necesario para la salvación del hombre, y no necesita ser completada por otras religiones [...] es legítimo sostener que el Espíritu Santo actúa la salvación en los no cristianos también

mediante aquellos elementos de verdad y bondad presentes en las distintas religiones; pero no tiene ningún fundamento en la teología católica considerar estas religiones, en cuanto tales, como vías de salvación, también porque en ellas hay lagunas, insuficiencias y errores acerca de las verdades fundamentales sobre Dios, el hombre y el mundo»<sup>35</sup>.

16. La valoración de las religiones no cristianas propuesta por el profesor Torres Queiruga se entiende dentro de su esquema “no intervencionista”, ya que si Dios se revelara a unos más que a otros sería injusto, de manera que todas las diferencias en este sentido deben ser atribuidas a “diferencias de captación” conforme a las cuales unos “caen en la cuenta” antes que otros<sup>36</sup>. El profesor Torres Queiruga incluso propone el abandono de la categoría bíblica de elección<sup>37</sup>, por lo que puede suponer de favoritismo, de modo que a Dios nunca se le pueda atribuir el mal por conceder a unos más que a otros, lo cual no es compatible con la Historia de la Salvación cuya plenitud se da en Jesucristo. La voluntad salvífica universal conlleva que todo hombre, por medios que Dios conoce, puede alcanzar la salvación<sup>38</sup>, lo cual no exige que Dios se tenga que revelar por igual a todos.?

#### 4. La resurrección de Jesucristo

17. Desde sus principios teológicos, Torres Queiruga propone una interpretación de la Resurrección en la que «lo que está en juego no son ajustes de detalle, sino la reestructuración del cuadro entero de la comprensión»<sup>39</sup>, de modo que «responda a los parámetros de la cultura contemporánea»<sup>40</sup>. Para lograr este objetivo se acerca a los textos bíblicos con una actitud desmitologizadora. Para él una interpretación literal de los testimonios bíblicos no es aceptable, porque fueron escritos en un momento en que «el ambiente cultural era perfectamente receptivo para una comprensión de las manifestaciones de lo divino en la vida humana»<sup>41</sup> y desde una mentalidad «capaz de producir, leer y aceptar este tipo de narraciones»<sup>42</sup>. Desde estos principios, es coherente que el Autor acepte los planteamientos exegéticos más críticos en lo referente a la historicidad de los relatos pascales, especialmente en lo que se refiere a las narraciones del hallazgo del sepulcro vacío<sup>43</sup> y de las apariciones del Resucitado<sup>44</sup>.

18. Para el Autor, los únicos acontecimientos históricos que están en la base de la fe en la Resurrección son la muerte de Jesús y la fe pascual de los discípulos. Después de la muerte de Jesucristo no hay ningún acontecimiento nuevo en el que se pueda fundamentar el paso de la Cruz a la fe en la Resurrección: «La novedad no puede ser buscada directamente en acontecimientos empíricos o en modificaciones empíricas de la realidad mundana»<sup>45</sup>. Para Torres Queiruga «la muerte y la

resurrección coinciden»<sup>46</sup>. «Puesto que la nueva cosmovisión, en la que ya no cabe un intervencionismo divino, está culturalmente asimilada por todos»<sup>47</sup>, la fe pas-cual no puede fundamentarse en una intervención categorial de Dios, sino en una “experiencia nueva” que tuvieron los discípulos<sup>48</sup>, que consistió en caer en la cuenta «de que Jesús no había quedado anulado por la muerte, sino que él mismo en persona seguía vivo y presente, aunque en un nuevo modo de existencia»<sup>49</sup>. Los discípulos llegaron a la fe en que Cristo había resucitado cuando «comprendieron y confesaron que Jesús de Nazaret, asesinado injustamente por su fidelidad, no quedó aniquilado por la muerte física, sino que en Él se cumplió de manera ejemplar el destino del justo: Que Dios lo resucitó y que por eso continúa vivo a pesar de su derrota aparente»<sup>50</sup>. Se trata de un “descubrimiento revelador”<sup>51</sup> al que llegaron por unos «acontecimientos y vivencias que, rompiendo la rutina de lo normal, abren los ojos y hacen caer en la cuenta»<sup>52</sup>. Torres Queiruga interpreta estas vivencias, individuales y colectivas que después de la Cruz conmovieron a los individuos y a la comunidad como «vivencias extáticas de una nueva presencia, procesos de conversión y rememoración íntimas, conmociones de sentimientos comunitarios, experiencias litúrgicas, imaginaciones catequéticas y recursos oratorios, reflexiones exegéticas y teológicas... Todo eso y mucho más debió de estar en acto en un momento de enorme receptividad y creatividad religiosa»<sup>53</sup>.

19. Este modo de explicar el proceso por el que la comunidad llegó a la fe en la Resurrección de Cristo, lleva al Autor a negar su carácter histórico, aunque afirme la realidad de la misma: «Lo normal es no considerarla como acontecimiento “histórico” sin que esto implique, claro está, la negación de su realidad»<sup>54</sup>. Para él estamos ante un acontecimiento real pero puramente trascendente: «se trata del acto trascendente que sustenta creadoramente la persona de Jesús, impidiendo que sea aniquilada por la muerte»<sup>55</sup>. No parece respetar, por tanto, el carácter único que tiene el hecho de la Resurrección, puesto que en él se unen historia y trascendencia, tiempo y eternidad. Esto es coherente con su esquema teológico en el que no caben más que dos tipos de acontecimientos: los que están sometidos en su realidad física a las leyes empíricas o los que están totalmente al margen de las leyes empíricas<sup>56</sup>. Este modo de interpretar la naturaleza del hecho de la Resurrección no concuerda con el Catecismo de la Iglesia Católica, que enseña que en este caso estamos ante un acontecimiento “histórico y trascendente”, «real con manifestaciones históricamente comprobadas»<sup>57</sup>.

20. Esto nos lleva a la cuestión central que no es otra que el contenido de la fe en la Resurrección. Para Torres Queiruga el acontecimiento de la Resurrección es una acción de Dios por la que impide que Jesús sea anulado por la muerte. La

fe en la Resurrección no es aceptar la verdad de un acontecimiento histórico y del que haya manifestaciones históricamente comprobadas, sino tener la convicción de que Jesús está vivo, en un modo de vida en la que hay una ausencia de corporeidad. Por ello, la Resurrección del cuerpo no es un elemento esencial de la fe pas-cual<sup>58</sup>. Es más, en el pensamiento de Torres Queiruga, lo lógico es que el cuerpo no haya resucitado. Tampoco las apariciones son acontecimientos esenciales para la fe en la Resurrección. Son simplemente “algún tipo de experiencia singular”<sup>59</sup>. El problema, por tanto, no está sólo en que no acepte las apariciones como «manifestaciones históricamente comprobadas» de la Resurrección, sino en que para él estos acontecimientos no han podido ocurrir. Su modo de explicar la fe en la Resurrección de Cristo no incluye ni la resurrección del cuerpo ni las apariciones.

21. Estas afirmaciones del Profesor Torres Queiruga modifican sustancialmente la comprensión que la fe de la Iglesia mantiene a propósito de la Resurrección. El que la Resurrección del Señor no sea una simple revivificación de un cadáver, no conlleva necesariamente que sea algo ajeno a la historia y sin posibilidad de ser verificado por testigos de una manera objetiva. El Catecismo de la Iglesia Católica, que debe ser considerado «como regla segura para la enseñanza de la fe»<sup>60</sup>, recoge de una manera muy precisa cómo se debe entender la Resurrección, las apariciones y el sepulcro vacío: «Ante estos testimonios es imposible interpretar la Resurrección de Cristo fuera del orden físico, y no reconocerlo como un hecho histórico»<sup>61</sup>. «Acontecimiento histórico demostrable por la señal del sepulcro vacío y por la realidad de los encuentros de los apóstoles con Cristo resucitado, no por ello la Resurrección pertenece menos al centro del Misterio de la fe en aquello que trasciende y sobrepasa a la historia»<sup>62</sup>. Concebir la Resurrección de otra manera puede conducir a una cierta forma de gnosticismo<sup>63</sup>.

## 5. Problemas de escatología

22. Respecto a la fe cristiana en la resurrección de los muertos, y apoyándose en lo que explicaba sobre la Resurrección de Cristo, el Autor niega que se deba distinguir entre un estado del alma separada y una resurrección final porque dichas afirmaciones, según él, se basaban en un esquema mítico, cuando en realidad simplemente hay que hablar de una solidaridad de todos los humanos vivos y difuntos: «la dificultad radical nacía de la vinculación de la resurrección con el cadáver, pues entonces el “alma” tendría que esperar al “cuerpo” para poder reestablecer su plena identidad. Al reconocer a la muerte como un tránsito actual al nuevo modo de ser, la dificultad desaparece por sí misma. Por eso el Resucitado está ya plenamente con Dios y plenamente con nosotros [...] Con lo cual se diluye igualmente un problema que fue muy vivo hace tan sólo unas décadas y que, en los términos

en que se discutía, hoy nos resulta asombrosamente anacrónico: la discusión acerca del estado intermedio; es decir, de ese “tiempo/no tiempo” en que el “alma” esperaría la resurrección de los “cuerpos” al final del mundo [...] Estos símbolos [Parusía y juicio final] vehiculan en efecto un significado fundamental en la experiencia cristiana, pues aluden a la existencia de una incompletud real y de una espera verdadera también para los resucitados. De entrada, para ellos pudiera parecer anulada por el hecho de que la resurrección sea ya de todos y ya en la muerte. En realidad la verdad de esa espera sale reforzada. Porque al eliminar los esquemas míticos de resurrección general al final de los tiempos, se libera su auténtico sentido: el de una íntima comunión y solidaridad de todos los humanos vivos y difuntos; solidaridad que, fundada en Cristo (cf. Gal 3, 28), recoge en sí el pasado y anticipa el futuro, sin que ni siquiera la muerte sea capaz de romperla»<sup>64</sup>. En este sentido el Autor presenta la Asunción de la Virgen María en cuerpo y alma a los cie- los simplemente como una explicación paradigmática de una situación universal<sup>65</sup>.

23. Estas afirmaciones del Profesor Torres Queiruga difícilmente resultan compatibles con la enseñanza de la Iglesia tal como la expuso la carta *Recentiores Episcoporum* de la Congregación para la Doctrina de la Fe: «3) La Iglesia afirma la supervivencia y la subsistencia, después de la muerte, de un elemento espiritual que está dotado de conciencia y de voluntad, de manera que subsiste el mismo “yo” humano, carente mientras tanto del complemento de su cuerpo. Para designar este elemento la Iglesia emplea la palabra “alma”, consagrada por el uso de la Sagrada Escritura y de la Tradición. [...] 5) La Iglesia, en conformidad con la Sagrada Escritura, espera «la gloriosa manifestación de Jesucristo nuestro Señor» (DV I, 4), considerada, por lo demás, como distinta y aplazada con respecto a la condición de los hombres inmediatamente después de la muerte. 6) La Iglesia, en su enseñanza sobre la condición del hombre después de la muerte, excluye toda explicación que quite sentido a la Asunción de la Virgen María en lo que tiene de único, o sea, el hecho de que la glorificación corpórea de la Virgen es la anticipación de la glorificación reservada a todos los elegidos»<sup>66</sup>. Por lo demás, la Resurrección de la carne conlleva la resurrección de esta carne, aunque resulte transformada, como recordó el segundo Concilio de Lyon<sup>67</sup> y recoge el Catecismo de la Iglesia Católica<sup>68</sup>. También sobre la cuestión del realismo de la resurrección de la carne se pronunció la Congregación para la Doctrina de la Fe en una Nota sobre las traducción de las palabras “carnis resurrectionem” del Símbolo apostólico: «Abandonar la fórmula “resurrección de la carne” conlleva el riesgo de apoyar las teorías actuales que ponen la resurrección en el momento de la muerte, excluyendo en la práctica la resurrección corporal, en concreto de esta carne»<sup>69</sup>.

24. Respecto a la oración por los difuntos, el profesor Torres Queiruga sostiene que «no celebramos la eucaristía por nuestro hermano difunto, sino con nuestro hermano difunto (igual que no se celebra por Jesús, sino con Jesús)»<sup>70</sup>. En este sentido rechaza la objetividad de los textos de las plegarias e incluso de los mismos ritos fúnebres: «Verdaderamente, cuando la sensibilidad está medianamente alerta, asombra pensar que podamos tener la ocurrencia de intentar “convencerlo” a él, como si nuestro amor por los difuntos fuese mayor que el suyo o fuese más honda nuestra preocupación por su felicidad. Es claro que nadie pretende tal enormidad en su intención subjetiva, pero la objetividad de las plegarias y de los ritos procede demasiadas veces como si nosotros fuéramos los buenos, cariñosos y misericordiosos, que están esforzándose por conmovir a un dios cruel, justiciero y terrible, a quien conviene “propiciar” por todos los medios»<sup>71</sup>.

25. Sin embargo la Iglesia manifiesta su fe también en las fórmulas litúrgicas, de las que los ritos funerarios no son una excepción, sino más bien un lugar teológico para la escatología<sup>72</sup>. El Autor ha mostrado reticencias respecto a la oración de petición, pero la Iglesia ha entendido siempre, siguiendo el mandato del Señor, que este aspecto de la oración también debe cultivarse. En el Catecismo de la Iglesia Católica<sup>73</sup> encontramos una exposición de este tipo de oración, que no se puede entender como un “intento de convencer a Dios”, presentación que supone más bien una caricatura. En realidad, se trata simplemente de alcanzar lo que Dios ha dispuesto que se realice mediante la plegaria<sup>74</sup>, pues, según la providencia de Dios, determinados efectos se realizan con la colaboración de las criaturas, colaboración que incluye las oraciones<sup>75</sup>. En concreto, respecto al valor de la Eucaristía celebrada y ofrecida por los difuntos, además de la práctica inmemorial de la Iglesia, los Concilios de Florencia<sup>76</sup> y Trento<sup>77</sup> la han enseñado de manera explícita, insistiendo expresamente en su valor propiciatorio. Son, por tanto, verdaderos actos de solidaridad con los difuntos, en la comunión de los santos. El Catecismo de la Iglesia Católica<sup>78</sup> ha recordado de nuevo esta enseñanza, con una peculiar alusión al Concilio Vaticano II<sup>79</sup>.

### **Conclusión**

26. La Iglesia alienta la tarea de los teólogos y valora profundamente el empeño por comunicar la Palabra de Dios respondiendo a las inquietudes de nuestro tiempo. Sin embargo, no debe olvidarse que el uso de determinados instrumentos filosóficos o históricos debe estar guiado por la misma doctrina revelada. Es necesario profesar la fe de la Iglesia según la interpretación constante que Ésta ha mantenido, siendo conscientes de que el valor de las intervenciones magisteriales no es fruto de una teología opinable, sino de la asistencia del Espíritu Santo<sup>80</sup>. La noción

de cambio de paradigma empleada por el profesor Torres Queiruga y las conclusiones que se siguen de ella no siempre son compatibles con la interpretación auténtica que ha dado la Iglesia a la Palabra de Dios escrita y transmitida.

27. A modo de síntesis, los elementos de la fe de la Iglesia que quedan distorsionados en los escritos del profesor Torres Queiruga son los siguientes:

La clara distinción entre el mundo y el Creador, y la posibilidad de que Dios intervenga en la historia y en el mundo más allá de las leyes que Él mismo ha establecido.?

La novedad de la vida en el Espíritu que Cristo nos alcanza, con la consiguiente distinción entre naturaleza y gracia, entre creación y salvación. Así como, la necesidad de la gracia sobrenatural para alcanzar el fin último del hombre.?

El carácter indeducible de la Revelación, mediante la cual Dios ha dado a conocer al hombre su designio salvífico, eligiendo a un pueblo y enviado a su Hijo al mundo.?

La unicidad y universalidad de la Mediación salvífica de Cristo y de la Iglesia.?

El realismo de la resurrección de Jesucristo, en cuanto acontecimiento histórico (milagroso) y trascendente.?

El sentido genuino de la oración de petición, así como el valor de la intercesión y mediación de la Iglesia en su oración por los difuntos, especialmente en la Eucaristía.?

La distinción real entre el momento de la muerte personal y el de la Parusía, entendida ésta como culminación y plenitud de la Historia y del mundo.

28. Con la presente Notificación, la Comisión para la Doctrina de la Fe quiere salvaguardar aspectos esenciales de la doctrina de la Iglesia para evitar la confusión en el Pueblo de Dios y contribuir al fortalecimiento de su vida cristiana; espera igualmente que el Prof. A. Torres Queiruga siga clarificando su pensamiento y lo ponga en plena consonancia con la tradición de fe autorizadamente enseñada por el Magisterio de la Iglesia.

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, en su CCX-XIII reunión, dio su aprobación a la publicación de la presente Nota en la sesión celebrada en Madrid el 29 de febrero de 2012.

**Adolfo González Montes**  
*Obispo de Almería, Presidente*

**José Rico Pavés**  
*Secretario*

## NOTAS

<sup>1</sup> Repensar la revelación. La revelación divina en la realización humana, Trotta, Madrid 2008, 574 pp. [=Revelación].

<sup>2</sup> Dialogo de las Religiones y autocomprensión cristiana, Sal Terrae, Santander 2005, 151 pp. [= Religiones].

<sup>3</sup> Repensar la resurrección. La diferencia cristiana en la continuidad de las religiones y de la cultura, Trotta, Madrid 32005, 374 pp. [= Resurrección].

<sup>4</sup> Resurrección, 110-111.

<sup>5</sup> Cf. Resurrección, 104-105.

<sup>6</sup> Cf. Resurrección, 33.

<sup>7</sup> En el siglo XIX, el Concilio Vaticano I, en la Constitución Dei Filius, habló de los milagros como ayudas para la Revelación (cf. DH 3009) y declaró condenada la negación de su posibilidad (cf. DH 3034). En la época de la controversia modernista, de nuevo se tuvo que recordar esta verdad (cf. DH 3485). El Concilio Vaticano II ha vuelto a hablar de los milagros en la Constitución Dei Verbum 4.

<sup>8</sup> Juan Pablo II, Catequesis del 9-XII-1987, 7 en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, X, 3 (1987) 1359.

<sup>9</sup> Cf. Resurrección, 12. En este sentido para el Autor toda la historia es historia de la salvación en cuanto el ser humano acoge la iniciativa de Dios (cf. Revelación, 423), pero esta iniciativa no puede consistir en intervenciones puntuales de Dios (cf. Revelación, 202) y se tiende a identificar con la conservación de la criatura por parte de Dios (cf. Revelación, 430).

<sup>10</sup> Revelación, 242.

<sup>11</sup> El Magisterio de la Iglesia tuvo que recordar en diversos contextos estas verdades, como en el Concilio de Vienne, cuando se enseña que no se puede alcanzar la bienaventuranza sin el don gratuito del *lumen gloriae* (cf. DH 895); o frente al sínodo de Pistoya, afirmando que la primera santificación del hombre que Dios le otorgó no era algo debido o consecuencia de su naturaleza (cf. DH 2616); o en la Encíclica *Humani generis* de Pío XII, sosteniendo que la creación de criaturas intelectuales no conlleva de por sí la ordenación a la visión beatífica (cf. DH 3891). Más recientemente, al investigar las causas de algunos errores en el campo de la oración cristiana, la Congregación para la Doctrina de la Fe recordó las desviaciones gnósticas para las que la gracia era un bien natural del alma, de modo que no haría falta implorarla a Dios como don (cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Orationis formas*, 8 en *Id.*, Documentos 1966-2007 (ed. E.Vadillo Romero) [=Doc.] 70, 15/463).

<sup>12</sup> Cf. Concilio de Trento, Decreto sobre la justificación, cap. 7 (DH 1528-1529).

<sup>13</sup> La presentación que hace el Autor de la conservación divina tiene alguna expresión confusa, como la citada afirmación de que a la "naturaleza" de la criatura pertenece Dios como fundación trascendente de su ser (cf. Revelación, 242), lo cual no muestra con claridad la distinción *re et essentia* entre Dios y las criaturas que enseña el Concilio Vaticano I (DH 3001; 3023-3025; cf. también DH 2846).

<sup>14</sup> Catecismo de la Iglesia Católica [= CCE] 308.

<sup>15</sup> Resurrección, 27.

<sup>16</sup> Religiones, 96-97.

<sup>17</sup> Revelación, 491.

<sup>18</sup> Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Notificación sobre la obra «Jesus Symbol of God» del P.Roger Haigh, sj, I (Doc. 104, 11/760).

<sup>19</sup> La Congregación para la Doctrina de la Fe en *Mysterium Ecclesiae* enseñó que las fórmulas dogmáticas no son meras aproximaciones (cf. Doc. 17, 20/83) y se ha opuesto a un relativismo dogmático tanto en la notificación sobre Leonardo Boff (cf. Doc. 58, 14/319) como en la *Dominus Iesus* 4 (cf. Doc. 90, 7-8/614-615). Este relativismo de hecho disuelve la verdad acerca de Dios en el entorno cultural y filosófico de cada momento, como se tuvo que recordar a Tissa Balasuriya (cf. Doc. 83, 19/568) y a Jon Sobrino (cf. Doc. 106, 10/770-771).

<sup>20</sup> Las indicaciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe acerca de las obras de Tony de Mello (cf.



Doc. 85, 2/576) son muy significativas a este respecto, y no resulta extraño que el profesor Torres Queiruga haya dirigido la edición de sus obras completas y le cite elogiosamente en *Religiones*, 101, simplemente aludiendo a que se pueden haber producido algunos equívocos. El apofatismo radical de Tony de Mello parece ir más allá de “algunos equívocos”.

<sup>21</sup> Uno de los textos más significativos y solemnes lo encontramos en la enseñanza trinitaria del Concilio IV de Letrán: «Entre el creador y la criatura no se puede señalar la semejanza sin dejar de señalar que la desemejanza es mayor» (DH 806); cf. CCE 39-43; Conferencia Episcopal Española, *Instrucción Pastoral Teología y Secularización en España*. A los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II (30.3.2006) [= TYSE] 14.

<sup>22</sup> *Religiones*, 16-17; cf. *Resurrección*, 33. También en *Revelación* este planteamiento aparece desarrollado con amplitud, aunque encontramos presentaciones sintéticas del mismo, como en *Revelación*, 425; 506-507 entre otros.

<sup>23</sup> Cf. *Revelación*, 109-110.

<sup>24</sup> *Revelación*, 201; cf. *ibid.* 239.

<sup>25</sup> *Revelación*, 135. Más adelante (p. 430) aclara que el por sí misma incluye fundada y promovida por Dios, pero con esto no se admite realmente que la revelación supere las fuerzas de la naturaleza (cf. CCE 50; 1998).

<sup>26</sup> Cf. *Revelación*, 225.

<sup>27</sup> Cf. *Revelación*, 432-433.

<sup>28</sup> Cf. A. Torres Queiruga, «Revelación como “caer na conta”: razon teológica e maxisterio pastoral» en *Encrucillada* 149 (2006) 357-373.

<sup>29</sup> La hermenéutica de la contraposición entre ambos que propone el Autor no ayuda a la correcta comprensión de los mismos, cf. *Revelación*, 110.

<sup>30</sup> Cf. CCE 51-53; 153-159.

<sup>31</sup> *Religiones*, 89; cf. *Revelación*, 394.

<sup>32</sup> *Religiones*, 113.

<sup>33</sup> *Congregación para la Doctrina de la Fe, Declaración Dominus Jesus*, 8 (Doc. 90, 19-20/619).

<sup>34</sup> Cf. *Congregación para la Doctrina de la Fe, Declaración Dominus Jesus*, 6 (Doc. 90, 13-14/617-618).

<sup>35</sup> Doc. 93, 8.13/669-671.

<sup>36</sup> Cf. *Religiones*, 35-37; *Revelación*, 406-407.

<sup>37</sup> Cf. *Religiones*, 43-46; *Revelación*, 423.

<sup>38</sup> Cf. GS 22 y *Congregación para la Doctrina de la Fe, Declaración Dominus Jesus*, 21 (Doc. 90, 60/635).

<sup>39</sup> *Resurrección*, 31.

<sup>40</sup> *Resurrección*, 23.

<sup>41</sup> *Resurrección*, 57.

<sup>42</sup> *Resurrección*, 69.

<sup>43</sup> *Resurrección*, 86: «¿La resurrección como tal implica la necesidad de que el sepulcro quedase vacío?».

<sup>44</sup> *Resurrección*, 100: «hablar de una visión del resucitado tomando las palabras en el sentido normal carece sencillamente de sentido».

<sup>45</sup> *Resurrección*, 153.

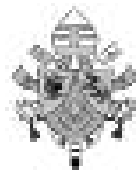
<sup>46</sup> *Resurrección*, 173; cf. también pp. 205-207. En la p. 206 afirma: «la resurrección acontece en la misma cruz».

<sup>47</sup> *Resurrección*, 154.

<sup>48</sup> *Resurrección*, 152.

<sup>49</sup> *Resurrección*, 155.

- <sup>50</sup> Resurrección, 161; cf. p. 176.
- <sup>51</sup> Resurrección, 176.
- <sup>52</sup> Resurrección, 177.
- <sup>53</sup> Resurrección, 207; p. 209: «la comunidad descubrió la resurrección de Jesús».
- <sup>54</sup> Resurrección, 26; p. 187: «La resurrección es real, pero no física».
- <sup>55</sup> Resurrección, 113.
- <sup>56</sup> Resurrección, 106: «Non datur tertium».
- <sup>57</sup> CCE 639.
- <sup>58</sup> Resurrección, 87: «sea cual fuere el destino del cuerpo físico –del cadáver–, para la fe el resultado es exactamente el mismo».
- <sup>59</sup> Resurrección, 101.
- <sup>60</sup> Juan Pablo II, Constitución Apostólica *Fidei depositum* (11.10.1992), 4.
- <sup>61</sup> CCE 643; cf. también CCE 645.
- <sup>62</sup> CCE 657.
- <sup>63</sup> «¿cómo no evocar los intentos de una «gnosis» que renacía continuamente bajo múltiples formas, deseando penetrar este misterio con todos los recursos del espíritu humano, esforzándose por reducirlo a las dimensiones de unas categorías plenamente humanas? Tentación muy comprensible, ciertamente, y sin duda inevitable, pero con una tendencia muy inquietante a vaciar imperceptiblemente todas las riquezas y la importancia de lo que, ante todo, es un hecho: la Resurrección del Salvador. También en nuestros días –y no es precisamente a vosotros a quienes debemos recordarlo– vemos cómo esta tendencia manifiesta sus últimas consecuencias dramáticas, llegándose a negar, incluso entre los fieles que se dicen cristianos, el valor histórico de los testimonios inspirados o, más recientemente, interpretando de forma puramente mítica, espiritual o moral, la Resurrección física de Jesús. ¿Cómo no nos ha de doler profundamente el efecto destructor que estas discusiones deletéreas tienen para tantos fieles?»: Pablo VI, Discurso a los participantes en un symposium sobre la Resurrección de Jesucristo, 2, en AAS 62 (1970).
- <sup>64</sup> Resurrección, 227-228.
- <sup>65</sup> Cf. Resurrección, 229-230.
- <sup>66</sup> Doc. 35, 14.16-17/173.
- <sup>67</sup> Cf. DH 854.
- <sup>68</sup> Cf. CCE 1017.
- <sup>69</sup> Doc. 55, 7/280-281.
- <sup>70</sup> Resurrección, 300.
- <sup>71</sup> Resurrección, 302.
- <sup>72</sup> Cf. Doc. 35, 15/173.
- <sup>73</sup> Cf. CCE 2629-2633; 2738-2741.
- <sup>74</sup> Cf. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-II 83 2.
- <sup>75</sup> Cf. CCE 306-308.
- <sup>76</sup> Cf. DH 1304.
- <sup>77</sup> Cf. DH 1743; 1753; 1820.
- <sup>78</sup> Cf. CCE 957-958.
- <sup>79</sup> Cf. LG 50.
- <sup>80</sup> Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Donum veritatis* 10. 34 (Doc. 71, 18. 60/483. 493).



### VIAJE APOSTÓLICO A MÉXICO Y A LA REPÚBLICA DE CUBA *(23-29 de Marzo de 2012)*

SANTA MISA CON OCASIÓN DEL 400º ANIVERSARIO DEL  
HALLAZGO DE LA VIRGEN DE LA CARIDAD DEL COBRE

#### HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

*Plaza Antonio Maceo de Santiago de Cuba*

*Solemnidad de la Anunciación del Señor*

*Lunes 26 de marzo de 2012*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Doy gracias a Dios que me ha permitido venir hasta ustedes y realizar este tan deseado viaje. Saludo a Monseñor Dionisio García Ibáñez, Arzobispo de Santiago de Cuba, agradeciéndole sus amables palabras de acogida en nombre de todos; saludo asimismo a los obispos cubanos y a los venidos de otros lugares, así como a los sacerdotes, religiosos, seminaristas y fieles laicos presentes en esta celebración. No puedo olvidar a los que por enfermedad, avanzada edad u otros motivos, no

han podido estar aquí con nosotros. Saludo también a las autoridades que han querido gentilmente acompañarnos.

Esta santa Misa, que tengo la alegría de presidir por primera vez en mi visita pastoral a este país, se inserta en el contexto del Año Jubilar mariano, convocado para honrar y venerar a la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba, en el cuatrocientos aniversario del hallazgo y presencia de su venerada imagen en estas tierras benditas. No ignoro el sacrificio y dedicación con que se ha preparado este jubileo, especialmente en lo espiritual. Me ha llenado de emoción conocer el fervor con el que María ha sido saludada e invocada por tantos cubanos, en su peregrinación por todos los rincones y lugares de la Isla.

Estos acontecimientos importantes de la Iglesia en Cuba se ven iluminados con inusitado resplandor por la fiesta que hoy celebra la Iglesia universal: la anunciación del Señor a la Virgen María. En efecto, la encarnación del Hijo de Dios es el misterio central de la fe cristiana, y en él, María ocupa un puesto de primer orden. Pero, ¿cuál es el significado de este misterio? Y, ¿cuál es la importancia que tiene para nuestra vida concreta?

Veamos ante todo qué significa la encarnación. En el evangelio de san Lucas hemos escuchado las palabras del ángel a María: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios» (Lc 1,35). En María, el Hijo de Dios se hace hombre, cumpliéndose así la profecía de Isaías: «Mirad, la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”» (Is 7,14). Sí, Jesús, el Verbo hecho carne, es el Dios-con-nosotros, que ha venido a habitar entre nosotros y a compartir nuestra misma condición humana. El apóstol san Juan lo expresa de la siguiente manera: «Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros» (Jn 1,14). La expresión «se hizo carne» apunta a la realidad humana más concreta y tangible. En Cristo, Dios ha venido realmente al mundo, ha entrado en nuestra historia, ha puesto su morada entre nosotros, cumpliéndose así la íntima aspiración del ser humano de que el mundo sea realmente un hogar para el hombre. En cambio, cuando Dios es arrojado fuera, el mundo se convierte en un lugar inhóspito para el hombre, frustrando al mismo tiempo la verdadera vocación de la creación de ser espacio para la alianza, para el «sí» del amor entre Dios y la humanidad que le responde. Y así hizo María como primicia de los creyentes con su «sí» al Señor sin reservas.

Por eso, al contemplar el misterio de la encarnación no podemos dejar de dirigir a ella nuestros ojos, para llenarnos de asombro, de gratitud y amor al ver cómo nuestro Dios, al entrar en el mundo, ha querido contar con el consentimiento libre de una criatura suya. Sólo cuando la Virgen respondió al ángel, «aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38), a partir de ese momento el Verbo eterno del Padre comenzó su existencia humana en el tiempo. Resulta conmovedor ver cómo Dios no sólo respeta la libertad humana, sino que parece necesitarla. Y vemos también cómo el comienzo de la existencia terrena del Hijo de Dios está marcado por un doble «sí» a la voluntad salvífica del Padre, el de Cristo y el de María. Esta obediencia a Dios es la que abre las puertas del mundo a la verdad, a la salvación. En efecto, Dios nos ha creado como fruto de su amor infinito, por eso vivir conforme a su voluntad es el camino para encontrar nuestra genuina identidad, la verdad de nuestro ser, mientras que apartarse de Dios nos aleja de nosotros mismos y nos precipita en el vacío. La obediencia en la fe es la verdadera libertad, la auténtica redención, que nos permite unirnos al amor de Jesús en su esfuerzo por conformarse a la voluntad del Padre. La redención es siempre este proceso de llevar la voluntad humana a la plena comunión con la voluntad divina (cf. Lectio divina con el clero de Roma, 18 febrero 2010).

Queridos hermanos, hoy alabamos a la Virgen Santísima por su fe y con santa Isabel le decimos también nosotros: «Bienaventurada la que ha creído» (Lc 1,45). Como dice san Agustín, María concibió antes a Cristo por la fe en su corazón que físicamente en su vientre; María creyó y se cumplió en ella lo que creía (cf. Sermón 215, 4: PL 38,1074). Pidamos nosotros al Señor que nos aumente la fe, que la haga activa y fecunda en el amor. Pidámosle que sepamos como ella acoger en nuestro corazón la palabra de Dios y llevarla a la práctica con docilidad y constancia.

La Virgen María, por su papel insustituible en el misterio de Cristo, representa la imagen y el modelo de la Iglesia. También la Iglesia, al igual que hizo la Madre de Cristo, está llamada a acoger en sí el misterio de Dios que viene a habitar en ella. Queridos hermanos, sé con cuánto esfuerzo, audacia y abnegación trabajan cada día para que, en las circunstancias concretas de su País, y en este tiempo de la historia, la Iglesia refleje cada vez más su verdadero rostro como lugar en el que Dios se acerca y encuentra con los hombres. La Iglesia, cuerpo vivo de Cristo, tiene la misión de prolongar en la tierra la presencia salvífica de Dios, de abrir el mundo a algo más grande que sí mismo, al amor y la luz de Dios. Vale la pena, queridos hermanos, dedicar toda la vida a Cristo, crecer cada día en su amis-

tad y sentirse llamado a anunciar la belleza y bondad de su vida a todos los hombres, nuestros hermanos. Les aliento en su tarea de sembrar el mundo con la Palabra de Dios y de ofrecer a todos el alimento verdadero del cuerpo de Cristo. Cercana ya la Pascua, decidámonos sin miedos ni complejos a seguir a Jesús en su camino hacia la cruz. Aceptemos con paciencia y fe cualquier contrariedad o aflicción, con la convicción de que, en su resurrección, él ha derrotado el poder del mal que todo lo oscurece, y ha hecho amanecer un mundo nuevo, el mundo de Dios, de la luz, de la verdad y la alegría. El Señor no dejará de bendecir con frutos abundantes la generosidad de su entrega.

El misterio de la encarnación, en el que Dios se hace cercano a nosotros, nos muestra también la dignidad incomparable de toda vida humana. Por eso, en su proyecto de amor, desde la creación, Dios ha encomendado a la familia fundada en el matrimonio la altísima misión de ser célula fundamental de la sociedad y verdadera Iglesia doméstica. Con esta certeza, ustedes, queridos esposos, han de ser, de modo especial para sus hijos, signo real y visible del amor de Cristo por la Iglesia. Cuba tiene necesidad del testimonio de su fidelidad, de su unidad, de su capacidad de acoger la vida humana, especialmente la más indefensa y necesitada.

Queridos hermanos, ante la mirada de la Virgen de la Caridad del Cobre, deseo hacer un llamado para que den nuevo vigor a su fe, para que vivan de Cristo y para Cristo, y con las armas de la paz, el perdón y la comprensión, luchen para construir una sociedad abierta y renovada, una sociedad mejor, más digna del hombre, que refleje más la bondad de Dios.

Amén.

*Benedictus PP XVI*

# MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA XXVII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD 2012

*“¡Alegraos siempre en el Señor!” (Flp 4,4)*

*Queridos jóvenes:*

Me alegro de dirigirme de nuevo a vosotros con ocasión de la XXVII Jornada Mundial de la Juventud. El recuerdo del encuentro de Madrid el pasado mes de agosto sigue muy presente en mi corazón. Ha sido un momento extraordinario de gracia, durante el cual el Señor ha bendecido a los jóvenes allí presentes, venidos del mundo entero. Doy gracias a Dios por los muchos frutos que ha suscitado en aquellas jornadas y que en el futuro seguirán multiplicándose entre los jóvenes y las comunidades a las que pertenecen. Ahora nos estamos dirigiendo ya hacia la próxima cita en Río de Janeiro en el año 2013, que tendrá como tema «¡Id y haced discípulos a todos los pueblos!» (cf. Mt 28,19).

Este año, el tema de la Jornada Mundial de la Juventud nos lo da la exhortación de la Carta del apóstol san Pablo a los Filipenses: «¡Alegraos siempre en el Señor!» (4,4). En efecto, la alegría es un elemento central de la experiencia cristiana. También experimentamos en cada Jornada Mundial de la Juventud una alegría intensa, la alegría de la comunión, la alegría de ser cristianos, la alegría de la fe. Esta es una de las características de estos encuentros. Vemos la fuerza atrayente que ella tiene: en un mundo marcado a menudo por la tristeza y la inquietud, la alegría es un testimonio importante de la belleza y fiabilidad de la fe cristiana.

La Iglesia tiene la vocación de llevar la alegría al mundo, una alegría auténtica y duradera, aquella que los ángeles anunciaron a los pastores de Belén en la noche del nacimiento de Jesús (cf. Lc 2,10). Dios no sólo ha hablado, no sólo ha cumplido signos prodigiosos en la historia de la humanidad, sino que se ha hecho tan cercano que ha llegado a hacerse uno de nosotros, recorriendo las etapas de la vida entera del hombre. En el difícil contexto actual, muchos jóvenes en vuestro entorno tienen una inmensa necesidad de sentir que el mensaje cristiano es un mensaje de alegría y esperanza. Quisiera reflexionar ahora con vosotros sobre esta alegría, sobre los caminos para encontrarla, para que podáis vivirla cada vez con mayor profundidad y ser mensajeros de ella entre los que os rodean.

## **1. Nuestro corazón está hecho para la alegría**

La aspiración a la alegría está grabada en lo más íntimo del ser humano. Más

allá de las satisfacciones inmediatas y pasajeras, nuestro corazón busca la alegría profunda, plena y perdurable, que pueda dar «sabor» a la existencia. Y esto vale sobre todo para vosotros, porque la juventud es un período de un continuo descubrimiento de la vida, del mundo, de los demás y de sí mismo. Es un tiempo de apertura hacia el futuro, donde se manifiestan los grandes deseos de felicidad, de amistad, del compartir y de verdad; donde uno es impulsado por ideales y se conciben proyectos.

Cada día el Señor nos ofrece tantas alegrías sencillas: la alegría de vivir, la alegría ante la belleza de la naturaleza, la alegría de un trabajo bien hecho, la alegría del servicio, la alegría del amor sincero y puro. Y si miramos con atención, existen tantos motivos para la alegría: los hermosos momentos de la vida familiar, la amistad compartida, el descubrimiento de las propias capacidades personales y la consecución de buenos resultados, el aprecio que otros nos tienen, la posibilidad de expresarse y sentirse comprendidos, la sensación de ser útiles para el prójimo. Y, además, la adquisición de nuevos conocimientos mediante los estudios, el descubrimiento de nuevas dimensiones a través de viajes y encuentros, la posibilidad de hacer proyectos para el futuro. También pueden producir en nosotros una verdadera alegría la experiencia de leer una obra literaria, de admirar una obra maestra del arte, de escuchar e interpretar la música o ver una película.

Pero cada día hay tantas dificultades con las que nos encontramos en nuestro corazón, tenemos tantas preocupaciones por el futuro, que nos podemos preguntar si la alegría plena y duradera a la cual aspiramos no es quizá una ilusión y una huida de la realidad. Hay muchos jóvenes que se preguntan: ¿es verdaderamente posible hoy en día la alegría plena? Esta búsqueda sigue varios caminos, algunos de los cuales se manifiestan como erróneos, o por lo menos peligrosos. Pero, ¿cómo podemos distinguir las alegrías verdaderamente duraderas de los placeres inmediatos y engañosos? ¿Cómo podemos encontrar en la vida la verdadera alegría, aquella que dura y no nos abandona ni en los momentos más difíciles?

## **2. Dios es la fuente de la verdadera alegría**

En realidad, todas las alegrías auténticas, ya sean las pequeñas del día a día o las grandes de la vida, tienen su origen en Dios, aunque no lo parezca a primera vista, porque Dios es comunión de amor eterno, es alegría infinita que no se encierra en sí misma, sino que se difunde en aquellos que Él ama y que le aman. Dios nos ha creado a su imagen por amor y para derramar sobre nosotros su amor, para colmarnos de su presencia y su gracia. Dios quiere hacernos partícipes de su alegría, divina y eterna, haciendo que descubramos que el valor y el sentido profundo de nuestra vida está en el ser aceptados, acogidos y amados por Él, y no con una



acogida frágil como puede ser la humana, sino con una acogida incondicional como lo es la divina: yo soy amado, tengo un puesto en el mundo y en la historia, soy amado personalmente por Dios. Y si Dios me acepta, me ama y estoy seguro de ello, entonces sabré con claridad y certeza que es bueno que yo sea, que exista.

Este amor infinito de Dios para con cada uno de nosotros se manifiesta de modo pleno en Jesucristo. En Él se encuentra la alegría que buscamos. En el Evangelio vemos cómo los hechos que marcan el inicio de la vida de Jesús se caracterizan por la alegría. Cuando el arcángel Gabriel anuncia a la Virgen María que será madre del Salvador, comienza con esta palabra: «¡Alégrate!» (Lc 1,28). En el nacimiento de Jesús, el Ángel del Señor dice a los pastores: «Os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor» (Lc 2,11). Y los Magos que buscaban al niño, «al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría» (Mt 2,10). El motivo de esta alegría es, por lo tanto, la cercanía de Dios, que se ha hecho uno de nosotros. Esto es lo que san Pablo quiso decir cuando escribía a los cristianos de Filipos: «Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca» (Flp 4,4-5). La primera causa de nuestra alegría es la cercanía del Señor, que me acoge y me ama.

En efecto, el encuentro con Jesús produce siempre una gran alegría interior. Lo podemos ver en muchos episodios de los Evangelios. Recordemos la visita de Jesús a Zaqueo, un recaudador de impuestos deshonesto, un pecador público, a quien Jesús dice: «Es necesario que hoy me quede en tu casa». Y san Lucas dice que Zaqueo «lo recibió muy contento» (Lc 19,5-6). Es la alegría del encuentro con el Señor; es sentir el amor de Dios que puede transformar toda la existencia y traer la salvación. Zaqueo decide cambiar de vida y dar la mitad de sus bienes a los pobres.

En la hora de la pasión de Jesús, este amor se manifiesta con toda su fuerza. Él, en los últimos momentos de su vida terrena, en la cena con sus amigos, dice: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor... Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud» (Jn 15,9.11). Jesús quiere introducir a sus discípulos y a cada uno de nosotros en la alegría plena, la que Él comparte con el Padre, para que el amor con que el Padre le ama esté en nosotros (cf. Jn 17,26). La alegría cristiana es abrirse a este amor de Dios y pertenecer a Él.

Los Evangelios relatan que María Magdalena y otras mujeres fueron a visitar el sepulcro donde habían puesto a Jesús después de su muerte y recibieron de un Ángel una noticia desconcertante, la de su resurrección. Entonces, así escribe el Evangelista, abandonaron el sepulcro a toda prisa, «llenas de miedo y de alegría», y

corrieron a anunciar la feliz noticia a los discípulos. Jesús salió a su encuentro y dijo: «Alegraos» (Mt 28,8-9). Es la alegría de la salvación que se les ofrece: Cristo es el viviente, es el que ha vencido el mal, el pecado y la muerte. Él está presente en medio de nosotros como el Resucitado, hasta el final de los tiempos (cf. Mt 28,21). El mal no tiene la última palabra sobre nuestra vida, sino que la fe en Cristo Salvador nos dice que el amor de Dios es el que vence.

Esta profunda alegría es fruto del Espíritu Santo que nos hace hijos de Dios, capaces de vivir y gustar su bondad, de dirigirnos a Él con la expresión «Abba», Padre (cf. Rm 8,15). La alegría es signo de su presencia y su acción en nosotros.

### **3. Conservar en el corazón la alegría cristiana**

Aquí nos preguntamos: ¿Cómo podemos recibir y conservar este don de la alegría profunda, de la alegría espiritual?

Un Salmo dice: «Sea el Señor tu delicia, y él te dará lo que pide tu corazón» (Sal 37,4). Jesús explica que «El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo» (Mt 13,44). Encontrar y conservar la alegría espiritual surge del encuentro con el Señor, que pide que le sigamos, que nos decidamos con determinación, poniendo toda nuestra confianza en Él. Queridos jóvenes, no tengáis miedo de arriesgar vuestra vida abriéndola a Jesucristo y su Evangelio; es el camino para tener la paz y la verdadera felicidad dentro de nosotros mismos, es el camino para la verdadera realización de nuestra existencia de hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza.

Buscar la alegría en el Señor: la alegría es fruto de la fe, es reconocer cada día su presencia, su amistad: «El Señor está cerca» (Flp 4,5); es volver a poner nuestra confianza en Él, es crecer en su conocimiento y en su amor. El «Año de la Fe», que iniciaremos dentro de pocos meses, nos ayudará y estimulará. Queridos amigos, aprended a ver cómo actúa Dios en vuestras vidas, descubridlo oculto en el corazón de los acontecimientos de cada día. Creed que Él es siempre fiel a la alianza que ha sellado con vosotros el día de vuestro Bautismo. Sabed que jamás os abandonará. Dirigid a menudo vuestra mirada hacia Él. En la cruz entregó su vida porque os ama. La contemplación de un amor tan grande da a nuestros corazones una esperanza y una alegría que nada puede destruir. Un cristiano nunca puede estar triste porque ha encontrado a Cristo, que ha dado la vida por él.

Buscar al Señor, encontrarlo, significa también acoger su Palabra, que es alegría para el corazón. El profeta Jeremías escribe: «Si encontraba tus palabras, las devoraba: tus palabras me servían de gozo, eran la alegría de mi corazón» (Jr

15,16). Aprended a leer y meditar la Sagrada Escritura; allí encontraréis una respuesta a las preguntas más profundas sobre la verdad que anida en vuestro corazón y vuestra mente. La Palabra de Dios hace que descubramos las maravillas que Dios ha obrado en la historia del hombre y que, llenos de alegría, proclamemos en alabanza y adoración: «Venid, aclamemos al Señor... postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro» (Sal 95,1.6).

La Liturgia en particular, es el lugar por excelencia donde se manifiesta la alegría que la Iglesia recibe del Señor y transmite al mundo. Cada domingo, en la Eucaristía, las comunidades cristianas celebran el Misterio central de la salvación: la muerte y resurrección de Cristo. Este es un momento fundamental para el camino de cada discípulo del Señor, donde se hace presente su sacrificio de amor; es el día en el que encontramos al Cristo Resucitado, escuchamos su Palabra, nos alimentamos de su Cuerpo y su Sangre. Un Salmo afirma: «Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo» (Sal 118,24). En la noche de Pascua, la Iglesia canta el Exultet, expresión de alegría por la victoria de Jesucristo sobre el pecado y la muerte: «¡Exulte el coro de los ángeles... Goce la tierra inundada de tanta claridad... resuene este templo con las aclamaciones del pueblo en fiesta!». La alegría cristiana nace del saberse amados por un Dios que se ha hecho hombre, que ha dado su vida por nosotros y ha vencido el mal y la muerte; es vivir por amor a él. Santa Teresa del Niño Jesús, joven carmelita, escribió: «Jesús, mi alegría es amar-te a ti» (Poesía 45/7).

#### 4. La alegría del amor

Queridos amigos, la alegría está íntimamente unida al amor; ambos son frutos inseparables del Espíritu Santo (cf. Ga 5,23). El amor produce alegría, y la alegría es una forma del amor. La beata Madre Teresa de Calcuta, recordando las palabras de Jesús: «hay más dicha en dar que en recibir» (Hch 20,35), decía: «La alegría es una red de amor para capturar las almas. Dios ama al que da con alegría. Y quien da con alegría da más». El siervo de Dios Pablo VI escribió: «En el mismo Dios, todo es alegría porque todo es un don» (Ex. ap. Gaudete in Domino, 9 mayo 1975).

Pensando en los diferentes ámbitos de vuestra vida, quisiera deciros que amar significa constancia, fidelidad, tener fe en los compromisos. Y esto, en primer lugar, con las amistades. Nuestros amigos esperan que seamos sinceros, leales, fieles, porque el verdadero amor es perseverante también y sobre todo en las dificultades. Y lo mismo vale para el trabajo, los estudios y los servicios que desempeñáis. La fidelidad y la perseverancia en el bien llevan a la alegría, aunque ésta no sea siempre inmediata.

Para entrar en la alegría del amor, estamos llamados también a ser generosos, a no conformarnos con dar el mínimo, sino a comprometernos a fondo, con una atención especial por los más necesitados. El mundo necesita hombres y mujeres competentes y generosos, que se pongan al servicio del bien común. Esforzaos por estudiar con seriedad; cultivad vuestros talentos y ponedlos desde ahora al servicio del prójimo. Buscad el modo de contribuir, allí donde estéis, a que la sociedad sea más justa y humana. Que toda vuestra vida esté impulsada por el espíritu de servicio, y no por la búsqueda del poder, del éxito material y del dinero.

A propósito de generosidad, tengo que mencionar una alegría especial; es la que se siente cuando se responde a la vocación de entregar toda la vida al Señor. Queridos jóvenes, no tengáis miedo de la llamada de Cristo a la vida religiosa, monástica, misionera o al sacerdocio. Tened la certeza de que colma de alegría a los que, dedicándole la vida desde esta perspectiva, responden a su invitación a dejar todo para quedarse con Él y dedicarse con todo el corazón al servicio de los demás. Del mismo modo, es grande la alegría que Él regala al hombre y a la mujer que se donan totalmente el uno al otro en el matrimonio para formar una familia y convertirse en signo del amor de Cristo por su Iglesia.

Quisiera mencionar un tercer elemento para entrar en la alegría del amor: hacer que crezca en vuestra vida y en la vida de vuestras comunidades la comunión fraterna. Hay vínculo estrecho entre la comunión y la alegría. No en vano san Pablo escribía su exhortación en plural; es decir, no se dirige a cada uno en singular, sino que afirma: «Alegraos siempre en el Señor» (Flp 4,4). Sólo juntos, viviendo en comunión fraterna, podemos experimentar esta alegría. El libro de los Hechos de los Apóstoles describe así la primera comunidad cristiana: «Partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón» (Hch 2,46). Empleaos también vosotros a fondo para que las comunidades cristianas puedan ser lugares privilegiados en que se comparta, se atienda y cuiden unos a otros.

### **5. La alegría de la conversión**

Queridos amigos, para vivir la verdadera alegría también hay que identificar las tentaciones que la alejan. La cultura actual lleva a menudo a buscar metas, realizaciones y placeres inmediatos, favoreciendo más la inconstancia que la perseverancia en el esfuerzo y la fidelidad a los compromisos. Los mensajes que recibís empujar a entrar en la lógica del consumo, prometiendo una felicidad artificial. La experiencia enseña que el poseer no coincide con la alegría. Hay tantas personas que, a pesar de tener bienes materiales en abundancia, a menudo están oprimidas por la desesperación, la tristeza y sienten un vacío en la vida. Para permanecer en la alegría, estamos llamados a vivir en el amor y la verdad, a vivir en Dios.

La voluntad de Dios es que nosotros seamos felices. Por ello nos ha dado las indicaciones concretas para nuestro camino: los Mandamientos. Cumpliéndolos encontramos el camino de la vida y de la felicidad. Aunque a primera vista puedan parecer un conjunto de prohibiciones, casi un obstáculo a la libertad, si los meditamos más atentamente a la luz del Mensaje de Cristo, representan un conjunto de reglas de vida esenciales y valiosas que conducen a una existencia feliz, realizada según el proyecto de Dios. Cuántas veces, en cambio, constatamos que construir ignorando a Dios y su voluntad nos lleva a la desilusión, la tristeza y al sentimiento de derrota. La experiencia del pecado como rechazo a seguirle, como ofensa a su amistad, ensombrece nuestro corazón.

Pero aunque a veces el camino cristiano no es fácil y el compromiso de fidelidad al amor del Señor encuentra obstáculos o registra caídas, Dios, en su misericordia, no nos abandona, sino que nos ofrece siempre la posibilidad de volver a Él, de reconciliarnos con Él, de experimentar la alegría de su amor que perdona y vuelve a acoger.

Queridos jóvenes, ¡recurrir a menudo al Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación! Es el Sacramento de la alegría reencontrada. Pedid al Espíritu Santo la luz para saber reconocer vuestro pecado y la capacidad de pedir perdón a Dios acercándoos a este Sacramento con constancia, serenidad y confianza. El Señor os abrirá siempre sus brazos, os purificará y os llenará de su alegría: habrá alegría en el cielo por un solo pecador que se convierte (cf. Lc 15,7).

## **6. La alegría en las pruebas**

Al final puede que quede en nuestro corazón la pregunta de si es posible vivir de verdad con alegría incluso en medio de tantas pruebas de la vida, especialmente las más dolorosas y misteriosas; de si seguir al Señor y fiarse de Él da siempre la felicidad.

La respuesta nos la pueden dar algunas experiencias de jóvenes como vosotros que han encontrado precisamente en Cristo la luz que permite dar fuerza y esperanza, también en medio de situaciones muy difíciles. El beato Pier Giorgio Frassati (1901-1925) experimentó tantas pruebas en su breve existencia; una de ellas concernía su vida sentimental, que le había herido profundamente. Precisamente en esta situación, escribió a su hermana: «Tú me preguntas si soy alegre; y ¿cómo no podría serlo? Mientras la fe me da la fuerza estaré siempre alegre. Un católico no puede por menos de ser alegre... El fin para el cual hemos sido creados nos indica el camino que, aunque esté sembrado de espinas, no es un camino triste, es alegre incluso también a través del dolor» (Carta a la hermana Luciana,

Turín, 14 febrero 1925). Y el beato Juan Pablo II, al presentarlo como modelo, dijo de él: «Era un joven de una alegría contagiosa, una alegría que superaba también tantas dificultades de su vida» (Discurso a los jóvenes, Turín, 13 abril 1980).

Más cercana a nosotros, la joven Chiara Badano (1971-1990), recientemente beatificada, experimentó cómo el dolor puede ser transfigurado por el amor y estar habitado por la alegría. A la edad de 18 años, en un momento en el que el cáncer le hacía sufrir de modo particular, rezó al Espíritu Santo para que intercediera por los jóvenes de su Movimiento. Además de su curación, pidió a Dios que iluminara con su Espíritu a todos aquellos jóvenes, que les diera la sabiduría y la luz: «Fue un momento de Dios: sufría mucho físicamente, pero el alma cantaba» (Carta a Chiara Lubich, Sassello, 20 de diciembre de 1989). La clave de su paz y alegría era la plena confianza en el Señor y la aceptación de la enfermedad como misteriosa expresión de su voluntad para su bien y el de los demás. A menudo repetía: «Jesús, si tú lo quieres, yo también lo quiero».

Son dos sencillos testimonios, entre otros muchos, que muestran cómo el cristiano auténtico no está nunca desesperado o triste, incluso ante las pruebas más duras, y muestran que la alegría cristiana no es una huida de la realidad, sino una fuerza sobrenatural para hacer frente y vivir las dificultades cotidianas. Sabemos que Cristo crucificado y resucitado está con nosotros, es el amigo siempre fiel. Cuando participamos en sus sufrimientos, participamos también en su alegría. Con Él y en Él, el sufrimiento se transforma en amor. Y ahí se encuentra la alegría (cf. Col 1,24).

## 7. Testigos de la alegría

Queridos amigos, para concluir quisiera alentaros a ser misioneros de la alegría. No se puede ser feliz si los demás no lo son. Por ello, hay que compartir la alegría. Id a contar a los demás jóvenes vuestra alegría de haber encontrado aquel tesoro precioso que es Jesús mismo. No podemos conservar para nosotros la alegría de la fe; para que ésta pueda permanecer en nosotros, tenemos que transmitirla. San Juan afirma: «Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros... Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo» (1Jn 1,3-4).

A veces se presenta una imagen del Cristianismo como una propuesta de vida que oprime nuestra libertad, que va contra nuestro deseo de felicidad y alegría. Pero esto no corresponde a la verdad. Los cristianos son hombres y mujeres verdaderamente felices, porque saben que nunca están solos, sino que siempre están sostenidos por las manos de Dios. Sobre todo vosotros, jóvenes discípulos de Cristo,

tenéis la tarea de mostrar al mundo que la fe trae una felicidad y alegría verdadera, plena y duradera. Y si el modo de vivir de los cristianos parece a veces cansado y aburrido, entonces sed vosotros los primeros en dar testimonio del rostro alegre y feliz de la fe. El Evangelio es la «buena noticia» de que Dios nos ama y que cada uno de nosotros es importante para Él. Mostrad al mundo que esto de verdad es así.

Por lo tanto, sed misioneros entusiasmados de la nueva evangelización. Llevad a los que sufren, a los que están buscando, la alegría que Jesús quiere regalar. Llevadla a vuestras familias, a vuestras escuelas y universidades, a vuestros lugares de trabajo y a vuestros grupos de amigos, allí donde vivís. Veréis que es contagiosa. Y recibiréis el ciento por uno: la alegría de la salvación para vosotros mismos, la alegría de ver la Misericordia de Dios que obra en los corazones. En el día de vuestro encuentro definitivo con el Señor, Él podrá deciros: «¡Siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu señor!» (Mt 25,21).

Que la Virgen María os acompañe en este camino. Ella acogió al Señor dentro de sí y lo anunció con un canto de alabanza y alegría, el Magnificat: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador» (Lc 1,46-47). María respondió plenamente al amor de Dios dedicando a Él su vida en un servicio humilde y total. Es llamada «causa de nuestra alegría» porque nos ha dado a Jesús. Que Ella os introduzca en aquella alegría que nadie os podrá quitar.

*Vaticano, 15 de marzo de 2012*

*Benedictus PP XVI*

# VIAJE APOSTÓLICO A MÉXICO Y A LA REPÚBLICA DE CUBA *(23-29 de Marzo de 2012)*

## SANTA MISA

### HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

*Plaza de la Revolución José Martí, La Habana*

*Miércoles 28 de marzo de 2012*

*Queridos hermanos y hermanas:*

«Bendito eres, Señor Dios..., bendito tu nombre santo y glorioso» (Dn 3,52). Este himno de bendición del libro de Daniel resuena hoy en nuestra liturgia invitándonos reiteradamente a bendecir y alabar a Dios. Somos parte de la multitud de ese coro que celebra al Señor sin cesar. Nos unimos a este concierto de acción de gracias, y ofrecemos nuestra voz alegre y confiada, que busca cimentar en el amor y la verdad el camino de la fe.

«Bendito sea Dios» que nos reúne en esta emblemática plaza, para que ahondemos más profundamente en su vida. Siento una gran alegría de encontrarme hoy entre ustedes y presidir esta Santa Misa en el corazón de este Año jubilar dedicado a la Virgen de la Caridad del Cobre.

Saludo cordialmente al Cardenal Jaime Ortega y Alamino, Arzobispo de La Habana, y le agradezco las corteses palabras que me ha dirigido en nombre de todos. Extiendo mi saludo a los Señores Cardenales, a mis hermanos Obispos de Cuba y de otros países, que han querido participar en esta solemne celebración. Saludo también a los sacerdotes, se seminaristas, religiosos y a todos los fieles aquí congregados, así como a las Autoridades que nos acompañan.

En la primera lectura proclamada, los tres jóvenes, perseguidos por el soberano babilonio, prefieren afrontar la muerte abrasados por el fuego antes que traicionar su conciencia y su fe. Ellos encontraron la fuerza de «alabar, glorificar y bendecir a Dios» en la convicción de que el Señor del cosmos y la historia no los abandonaría a la muerte y a la nada. En efecto, Dios nunca abandona a sus hijos, nunca los olvida. Él está por encima de nosotros y es capaz de salvarnos con su poder. Al mismo tiempo, es cercano a su pueblo y, por su Hijo Jesucristo, ha deseado poner su morada entre nosotros.



«Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Jn 8,31). En este texto del Evangelio que se ha proclamado, Jesús se revela como el Hijo de Dios Padre, el Salvador, el único que puede mostrar la verdad y dar la genuina libertad. Su enseñanza provoca resistencia e inquietud entre sus interlocutores, y Él los acusa de buscar su muerte, aludiendo al supremo sacrificio en la cruz, ya cercano. Aun así, los conmina a creer, a mantener la Palabra, para conocer la verdad que redime y dignifica.

En efecto, la verdad es un anhelo del ser humano, y buscarla siempre supone un ejercicio de auténtica libertad. Muchos, sin embargo, prefieren los atajos e intentan eludir esta tarea. Algunos, como Poncio Pilato, ironizan con la posibilidad de poder conocer la verdad (cf. Jn 18, 38), proclamando la incapacidad del hombre para alcanzarla o negando que exista una verdad para todos. Esta actitud, como en el caso del escepticismo y el relativismo, produce un cambio en el corazón, haciéndolos fríos, vacilantes, distantes de los demás y encerrados en sí mismos. Personas que se lavan las manos como el gobernador romano y dejan correr el agua de la historia sin comprometerse.

Por otra parte, hay otros que interpretan mal esta búsqueda de la verdad, llevándolos a la irracionalidad y al fanatismo, encerrándose en «su verdad» e intentando imponerla a los demás. Son como aquellos legalistas obcecados que, al ver a Jesús golpeado y sangrante, gritan enfurecidos: «¡Crucifícalo!» (cf. Jn 19, 6). Sin embargo, quien actúa irracionalmente no puede llegar a ser discípulo de Jesús. Fe y razón son necesarias y complementarias en la búsqueda de la verdad. Dios creó al hombre con una innata vocación a la verdad y para esto lo dotó de razón. No es ciertamente la irracionalidad, sino el afán de verdad, lo que promueve la fe cristiana. Todo ser humano ha de indagar la verdad y optar por ella cuando la encuentra, aun a riesgo de afrontar sacrificios.

Además, la verdad sobre el hombre es un presupuesto ineludible para alcanzar la libertad, pues en ella descubrimos los fundamentos de una ética con la que todos pueden confrontarse, y que contiene formulaciones claras y precisas sobre la vida y la muerte, los deberes y los derechos, el matrimonio, la familia y la sociedad, en definitiva, sobre la dignidad inviolable del ser humano. Este patrimonio ético es lo que puede acercar a todas las culturas, pueblos y religiones, las autoridades y los ciudadanos, y a los ciudadanos entre sí, a los creyentes en Cristo con quienes no creen en él.

El cristianismo, al resaltar los valores que sustentan la ética, no impone, sino

que propone la invitación de Cristo a conocer la verdad que hace libres. El creyente está llamado a ofrecerla a sus contemporáneos, como lo hizo el Señor, incluso ante el sombrío presagio del rechazo y de la cruz. El encuentro personal con quien es la verdad en persona nos impulsa a compartir este tesoro con los demás, especialmente con el testimonio.

Queridos amigos, no vacilen en seguir a Jesucristo. En él hallamos la verdad sobre Dios y sobre el hombre. Él nos ayuda a derrotar nuestros egoísmos, a salir de nuestras ambiciones y a vencer lo que nos oprime. El que obra el mal, el que comete pecado, es esclavo del pecado y nunca alcanzará la libertad (cf. Jn 8,34). Sólo renunciando al odio y a nuestro corazón duro y ciego seremos libres, y una vida nueva brotará en nosotros.

Convencido de que Cristo es la verdadera medida del hombre, y sabiendo que en él se encuentra la fuerza necesaria para afrontar toda prueba, deseo anunciarles abiertamente al Señor Jesús como Camino, Verdad y Vida. En él todos hallarán la plena libertad, la luz para entender con hondura la realidad y transformarla con el poder renovador del amor.

La Iglesia vive para hacer partícipes a los demás de lo único que ella tiene, y que no es sino Cristo, esperanza de la gloria (cf. Col 1,27). Para poder ejercer esta tarea, ha de contar con la esencial libertad religiosa, que consiste en poder proclamar y celebrar la fe también públicamente, llevando el mensaje de amor, reconciliación y paz que Jesús trajo al mundo. Es de reconocer con alegría que en Cuba se han ido dando pasos para que la Iglesia lleve a cabo su misión insoslayable de expresar pública y abiertamente su fe. Sin embargo, es preciso seguir adelante, y deseo animar a las instancias gubernamentales de la Nación a reforzar lo ya alcanzado y a avanzar por este camino de genuino servicio al bien común de toda la sociedad cubana.

El derecho a la libertad religiosa, tanto en su dimensión individual como comunitaria, manifiesta la unidad de la persona humana, que es ciudadano y creyente a la vez. Legítima también que los creyentes ofrezcan una contribución a la edificación de la sociedad. Su refuerzo consolida la convivencia, alimenta la esperanza en un mundo mejor, crea condiciones propicias para la paz y el desarrollo armónico, al mismo tiempo que establece bases firmes para afianzar los derechos de las generaciones futuras.

Cuando la Iglesia pone de relieve este derecho, no está reclamando privilegio alguno. Pretende sólo ser fiel al mandato de su divino fundador, consciente de que

donde Cristo se hace presente, el hombre crece en humanidad y encuentra su consistencia. Por eso, ella busca dar este testimonio en su predicación y enseñanza, tanto en la catequesis como en ámbitos escolares y universitarios. Es de esperar que pronto llegue aquí también el momento de que la Iglesia pueda llevar a los campos del saber los beneficios de la misión que su Señor le encomendó y que nunca puede descuidar.

Ejemplo preclaro de esta labor fue el insigne sacerdote Félix Varela, educador y maestro, hijo ilustre de esta ciudad de La Habana, que ha pasado a la historia de Cuba como el primero que enseñó a pensar a su pueblo. El Padre Varela nos presenta el camino para una verdadera transformación social: formar hombres virtuosos para forjar una nación digna y libre, ya que esta transformación dependerá de la vida espiritual del hombre, pues «no hay patria sin virtud» (Cartas a Elpidio, carta sexta, Madrid 1836, 220). Cuba y el mundo necesitan cambios, pero éstos se darán sólo si cada uno está en condiciones de preguntarse por la verdad y se decide a tomar el camino del amor, sembrando reconciliación y fraternidad.

Invocando la materna protección de María Santísima, pidamos que cada vez que participemos en la Eucaristía nos hagamos también testigos de la caridad, que responde al mal con el bien (cf. Rm 12,21), ofreciéndonos como hostia viva a quien amorosamente se entregó por nosotros. Caminemos a la luz de Cristo, que es el que puede destruir la tiniebla del error. Supliquémosle que, con el valor y la reciedumbre de los santos, lleguemos a dar una respuesta libre, generosa y coherente a Dios, sin miedos ni rencores.

Amén.

---

### EL OBISPO INAUGURA LA EXPOSICIÓN SOBRE S. TELMO

El día 25 de marzo tuvo lugar la inauguración de la Exposición sobre san Pelayo, en el Seminario Menor san Pelayo de Tui.

El acto se desarrolló en primer lugar en el salón de actos que estaba lleno, comenzando a las 5 de la tarde, y la sesión tuvo las siguientes partes:

Un acto en el que se les entregó a los asistentes una estampa de san Pelayo, con la imagen del Seminario, y una breve oración, que todos juntos hicimos

Seguidamente tuvo lugar la presentación de los "ponentes" que corrió a cargo de D. Ángel Carnicero Carrera

Las ponencias consistieron en:

- primero intervino D. Juan Luis Martínez Diz, párroco de Alveos, tierra natal de san Pelayo. Nos mostró algunas anécdotas y experiencias de cariño que hacia san Pelayo se le tienen en la parroquia. O Neno, como así se le llama, ha dejado un ejemplo de fidelidad y constancia, tanto en su amor a Dios, como en correspondencia de lealtad hacia su tío, el obispo Hermoigio.

- una exposición con fotografías proyectadas, a cargo de D. Andrés Fuertes Palomera y D. Santiago Vega López, donde fueron ilustrando las parroquias que lo tienen como patrón en la diócesis (a saber: Fiolledo, Moscoso, Alxén, San Paio de Navia y San Paio de Lavadores), así como la iconografía de las diferentes imágenes que sirven de devoción a los fieles de esas parroquias. De una manera didáctica se nos ilustró muchísimo.

- una justificación del por qué de la Exposición, a cargo del Rector del Seminario, D. Fernando Cerezo García, teniendo en cuenta que este año se cumple el 1.100 del nacimiento de san Pelayo. En el fondo, el objetivo es claro: dar a conocer tanto a la persona del santo, como la institución del Seminario Menor, tan desconocida incluso para gente cercana.

- una proyección de fotos y música, de unos 12 m de duración, donde se presenta la vida de san Pelayo como su patronazgo sobre el Seminario, exponiendo momentos de la vida del mismo. Una invitación final: "ven y verás", animando a los posibles candidatos al Seminario para que lo experimenten.

El primer momento lo finalizó el Sr. Obispo, recogiendo pinceladas de las cosas vistas y oídas, agradeciendo a todos su presencia, y dejando que el Señor, sobre nuestra nada, ponga todo su incremento.

Un segundo momento del día, fue la visita a la propia Exposición, en una de las salas del primer piso, dentro del contorno del Claustro de la Inmaculada. Como eran tantos, hubo que hacer turnos.

Y, como colofón, se invitó a participar en una pequeña merienda o ágape, que la gente agradeció quedándose un rato, y compartiendo aquella tarde de domingo, que resultó alegre, festiva, ilustrativa, muy de familia y esperanzadora.

## VISITA DO SR. BISPO Á PARROQUIA DE STA. MARÍA DE BAREDO

El domingo 25 de marzo, el Sr. Obispo acudió a la parroquia bayonesa de Sta. María de Baredo para celebrar con su párroco y con todos los fieis allí congregados una doble conmemoración.

Con la solemne Eucaristía del domingo se clausuraba, por un lado, el año en el que se conmemoraba el doscientos aniversario de la dedicación del templo parroquial e, de otra banda, la gran fiesta de Nuestra Señora da Cela.

## JORNADAS DE FORMACIÓN SACERDOTAL: EL SACERDOTE HOMBRE DE LA CARIDAD

Presidida por el Sr. Obispo, Don Luis Quinteiro Fiuza, se celebró el jueves 22 de marzo, en el Seminario Mayor, una Jornada de Formación Sacerdotal organizada por la Delegación Episcopal para el Clero, la Delegación diocesana de Acción Caritativa y Social y Cáritas, dentro de la Programación Pastoral de la diócesis y con el objetivo de ayudar al sacerdote a descubrir su ministerio sacerdotal en Cáritas y a animarlo a desempeñarlo.

La Jornada impartida por Don Braulio Carlés Barriopedro, Vicario Episcopal de Pastoral Social y Delegado Diocesano de Migraciones de la Diócesis de Sigüenza-Guadalajara, Director de la Red de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social y Presidente de la Asociación Comisión Católica Española de Migraciones (ACCEM) en Castilla-La Mancha y Director del Centro de Acogida de Refugiados de Sigüenza, contó con una modesta presencia de sacerdotes y se centró en tres aspectos:

- Criterios fundamentales para comprender la misión del sacerdote en el campo caritativo y social
- Tareas del sacerdote en el servicio caritativo y social de la comunidad cristiana
- Conclusiones y retos

Dentro del primer aspecto Braulio Carlés destacó que: “el pobre es lugar teológico; es sacramento de Cristo, él está ahí llamándonos para que nos aproximemos, nos hagamos prójimo”; “la Eucaristía, sacramento del amor, es fuente de la acción caritativa y social de la Iglesia”; “Cáritas es la misma Iglesia, la comunidad haciendo lo que es y está llamada a hacer, ser sacramento del amor de Dios”; para concluir en que “el ministerio de la caridad pertenece a todo sacerdote y si tarea suya es el ministerio de la Palabra y el de los Sacramentos, también lo es el ministerio de la Caridad”.

Pasó a continuación a descubrir las tareas del sacerdote dentro del ministerio de la caridad: Presidir a la comunidad en la caridad; sensibilizar a la comunidad sobre la dimensión caritativa y social de la vida cristiana; acompañar a los agentes en su tarea; animar en la fe y promover la celebración de la fe; cuidar la formación integral; educar en la fe y en la DSI; potenciar la coordinación pastoral; cuidar que la caridad esté al servicio de la persona y de su desarrollo integral y velar por la identidad y eclesialidad de la institución y de todos los que en ella trabajan.

Y concluyó comentando los retos que como hombre de la caridad debe asumir en su ministerio sacerdotal.

Después del descanso, ya con menos presencia de sacerdotes, un animado coloquio ayudó a los presentes a descubrir las debilidades que encontramos en el ministerio de la caridad, las fortalezas que tenemos y podemos ofrecer, las oportunidades que tenemos en nuestro trabajo en Cáritas y como conclusión de la Jornada las tareas más importantes que debemos abordar en el campo sociocaritativo.

## XX ASAMBLEA DE CÁRITAS DIOCESANA

Presidida por el Sr. Delegado de Acción Caritativa y Social, Don Jaime Barrecheguren Beltrán, se celebró en el Seminario Mayor de Vigo, el pasado sábado 14 de abril, la XX Asamblea de Cáritas Diocesana bajo el lema *“Estamos llamados a ser comunidad”*, a la cual asistieron 117 personas en representación de las Cáritas Parroquiales, sacerdotes, voluntarios, colaboradores y trabajadores.

Comenzó la Asamblea el Delegado justificando la ausencia del Sr. Obispo, Don Luis Quinteiro, que imprevistos urgentes le impidieron estar presente presidiendo la misma. Seguidamente dirigió la oración y, a continuación el Director de Cáritas Diocesana Don Ángel Dorrego Leal realizó la apertura de la misma destacando la acción de Cáritas en el territorio y la importancia de la creación de Cáritas donde no las hubiere. Al mismo tiempo felicitó a la Cáritas Parroquial de Pontareas por el premio concedido por el Ayuntamiento de dicho municipio por la labor social que ésta realiza.

Tras la aprobación del acta de la asamblea anterior el Delegado se adentró en el siguiente punto del orden del día – acción de Cáritas en el territorio- remitiendo a la Eucaristía de Navidad del 2010, celebrada en la Parroquia María Madre del Buen Pastor, en la que el Sr. Obispo nos marcó el camino: *“Situación la Caridad en el centro de la vida parroquial”* - *“Situación la Caridad en el centro de la vida diocesana”*.

Esta labor que se nos pide a las personas que trabajamos en Cáritas, dijo, requiere por nuestra parte el esfuerzo de incorporar a la comunidad a ese ser y sentir de Cáritas, porque la caridad es una tarea de toda la comunidad. El trabajo lo comenzamos en la Jornada del Voluntariado, celebrada en setiembre, en la que bajo el lema *“Construyendo Comunidad”* fuimos conscientes de que Jesús nos llama a vivir con y como Él en comunidad al servicio de los pobres.

A continuación Belén Tombilla, Técnico del Programa de Animación Comunitaria, recordó la temática y el trabajo realizado en dicha Jornada, en la que como remate de la misma asumimos unos retos y compromisos:

- Fortalecer los equipos de Cáritas Parroquiales.

- Fortalecer los vínculos con Cáritas a nivel Arciprestal y Diocesano.
- Mejorar la comunicación e implicación de la comunidad.

Unos compromisos que recordamos –siguió diciendo el Delegado- y renovamos en la Eucaristía de Navidad celebrada en la Parroquia del Sagrado Corazón.

En la Jornada de Formación de responsables celebrada en Santiago bajo el lema “*Cáritas animadora de la comunidad cristiana*”, asumimos cómo la animación y sensibilización de la comunidad es una tarea fundamental de Cáritas, orientada a hacer del servicio de la caridad una tarea eclesial donde la comunidad se sienta implicada y responsable, y ello como parte constitutiva de la identidad cristiana y de la misión evangelizadora.

Belén Tombilla dirigió, a continuación, la puesta en común: cómo hemos vivido estos retos y compromisos, cómo los hemos abordado, qué nos han supuesto, con qué dificultades nos hemos encontrado, cómo las hemos superado...

Recogidas las reflexiones y aportaciones, en el Consejo Diocesano a celebrar a primeros de mayo se darán a conocer para que cada Cáritas Parroquial se plantee el trabajo a realizar durante el próximo curso, trabajo que será orientado en la Jornada del Voluntariado a celebrar en setiembre.

Tras el descanso y café se pasó a la exposición y aprobación – por parte del Director, Ángel Dorrego Leal- del resumen de ingresos y gastos del 2011, que con unos gastos de 1.270.869,36 € y unos ingresos de 1.268.749,28 € fue aprobado por unanimidad, al igual que el Balance de Situación.

También presentó los Presupuestos de ingresos y gastos para el año 2012 que contemplan unos ingresos de 1.265.157,26 € y unos gastos de 1.265.071,71 € y que también fueron aprobados por unanimidad.

En este apartado Don Ángel Dorrego agradeció la aportación de Citröen y de la Fundación Citröen para la adquisición de dos furgonetas para el transporte de los alumnos del Centro Infantil de Atención de Día (CIAD) y la colaboración del profesorado para la conducción de las mismas. También agradeció la colaboración del personal contratado al renunciar, debido a la situación económica actual, al aumento salarial contemplado en los convenios.

Ángel Dorrego hizo hincapié en la necesidad de contribuir todos en el fortalecimiento económico de Cáritas Diocesana para poder afrontar las necesidades y retos del futuro; y fijó los siguientes objetivos para el próximo trienio:

- Ir rejuveneciendo al voluntariado de las Cáritas Parroquiales.
- Garantizar una estructura económica estable.
- Mantener una presencia activa en la sociedad.

Después de responder a varias preguntas, con la oración final la XX Asamblea concluyó a las 14,00 horas.